

El Mesolítico en Cantabria centro-oriental

Tomo I

Mercedes Pérez Bartolomé

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-78969-246-4
ISBN 978-1-78969-247-1 (e-Pdf)

TOMO I

© Mercedes Pérez Bartolomé and Archaeopress 2019

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

A mis padres y hermanos

*El deber del hombre es ayudar a la naturaleza, no contrariarla,
porque entonces se volverán contra él sus propias obras,
y el hombre debe trabajar en su dicha y perfección.*

Miguel de Unamuno (1886): "Evolución y revolución"

AGRADECIMIENTOS

El agradecimiento que expreso en estas páginas nunca será suficiente para manifestar la infinita gratitud y deuda personal y científica que he adquirido con las personas e instituciones que se citan. Espero recordar a todas las que de una u otra forma han hecho posible que este trabajo de investigación llegara a su término

En primer lugar quiero manifestar mi agradecimiento al director de esta tesis, el doctor José Manuel Quesada López por confiar en mí y aceptar la dirección de la tesis y, por su apoyo y asesoramiento durante este proceso de investigación.

Agradecer a la Consejería de Educación Cultura y Deporte de Cantabria, la concesión de los proyectos de prospección y excavaciones arqueológicas, así como las subvenciones de gran parte de las analíticas y dataciones radiocarbónicas, que han sido fundamentales en este proceso de investigación.

Estos proyectos no hubieran podido realizarse adecuadamente sin la generosa colaboración del Centro de investigación y Museo de Altamira. De forma especial quiero agradecer a Carmen de las Heras y Pilar Fatás, que me facilitaran la utilización del laboratorio y los medios para el procesado de los restos arqueológicos recuperados en las excavaciones. Así como el estudio de materiales depositados en los fondos del museo, bibliografía y apoyo en mis proyectos.

Quiero agradecer también al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC), las facilidades prestadas en la consulta de los materiales arqueológicos, así como los recursos de su laboratorio y la colaboración de sus miembros, que personalizo en los directores, Pedro Ángel Fernández Vega y Roberto Ontañón Peredo.

En el estudio de los materiales, debo agradecer a Manuel R. González Morales que me haya facilitado el estudio de los restos líticos de los yacimientos del Perro y La Fragua en el laboratorio de la Universidad de Cantabria y, a Federico Bernaldo de Quirós, la revisión de la malacofauna y las industrias líticas de la Pila.

Sin la colaboración de las instituciones no hubiera sido posible realizar este trabajo de investigación, y, sin la guía y experiencia de Emilio Muñoz y Jesús Ruiz Cobo, hubiera sido prácticamente imposible la localización de cada una de las cavidades y de los yacimientos, base documental de este trabajo. Las discusiones y valoraciones mientras compartíamos el disfrute de los descubrimientos y la belleza de los paisajes, compensación al esfuerzo que supone recorrer un territorio tan abrupto, forman parte del bagaje teórico que se expone en esta investigación.

Importante ha sido en mi formación la práctica en excavaciones arqueológicas y debo agradecer a sus directores que me permitieran participar en ellas. Morlote y Muñoz en El Portillo del Arenal (Camargo), Ángeles Valle en las excavaciones de Castil Negro (Peña Cabarga) y en La Ermita de Sta. Ana (Castro Urdiales), donde se ha localizado un asentamiento mesolítico al aire libre. A Carmen Llamosas y José Antonio de las Heras, en la excavación en la terma romana de Maliaño. A Jesús Ruiz Cobo y Peter Smith, en las excavaciones en Cofresnedo y a todos los compañeros con los que como partí experiencias y que hicieron que durante tantos años fuera tan divertida la arqueología.

Debo agradecer a todos aquellos que de forma generosa han participado en las excavaciones que he llevado a cabo en estos años. En especial a Alfredo Prada, conservador-restaurador en el Ministerio de Cultura, que con tanto cuidado ha tratado los restos arqueológicos que han necesitado protocolos especiales de conservación y, ha dirigido y efectuado el proceso de consolidación de los yacimientos posterior a la excavación. Recordar a Pedro Gómez, Jesús Ruiz, Peter Smith y Emilio Muñoz los inseparables compañeros de excavación y de tantas horas de charlas y discusión. A los especialistas, que han realizado de forma totalmente generosa los estudios de los materiales recuperados: Francisco Etxeberria Gabilondo, Eufrasia Roselló y Arturo Morales, Jesús Ruiz Cobo y Paloma Uzquiano. También agradecer a los que han compartido la investigación en el yacimiento del Carabión: Pedro Castaños, María José Gil García, M^a Blanca Ruiz Zapata y Marta Solar.

Una gran deuda tengo con los compañeros de la ACDPS por su acogida, y con quienes inicié los primeros proyectos de actuaciones arqueológicas en las cuevas del Piélagu (Miera) y en La Chora (Asón): Peter Smith, Ignacio Castanedo, Belén Malpelo, Mariano Luis Serna, y compañeros del CAEAP: Alejandro Bermejo, Víctor Crespo, Jesús Gómez, Carlos González. Agradecer especialmente a Silvia Santamaría su ayuda con la cartografía.

Agradezco también el apoyo y la documentación que me han aportado Ana Cava y Ana Neira en el transcurso de esta investigación y a los compañeros de la Asociación de las Cuevas del Castillo por su confianza, apoyo y la oportunidad de exponer parte de estas investigaciones en los ciclos de Conferencias de Puente Viesgo.

No puedo dejar de recordar y agradecer a Victoria Cabrera, que confiará en mí y me impulsara a realizar los estudios del doctorado, cuando inicié la formación en la práctica arqueológica, como estudiante de la UNED, en las excavaciones que dirigía en la cueva del Castillo (Puente Viesgo) en los años 2002-2004.

Y no puedo dejar de mencionar, que esta tesis está dedicada a toda mi familia. Muy especialmente a mis padres que me transmitieron el valor del esfuerzo, del trabajo la perseverancia y el respeto al trabajo de los demás. A mis hermanos, que siempre me han comprendido y por todo el amor y la energía que me han transmitido.

INTRODUCCIÓN

El proceso de las adaptaciones que los últimos cazadores-recolectores realizaron ante los cambios que supuso la mejora climática en el Holoceno, ha sido uno de los temas tradicionales de estudio en la región cantábrica. Desde el inicio de los descubrimientos de los yacimientos de conchero en la región, la investigación se ha centrado en el oriente de Asturias, donde se definió una cultura local, el Asturiense, con características propias, que se extendió como ámbito cultural a toda la región cantábrica. Las excavaciones llevadas a cabo en Cantabria y País Vasco son muy posteriores, aunque se reconocieron yacimientos de conchero en estos inicios de la investigación (Calderón y Arana, 1877; Sautuola, 1880; Vilanova y Piera, 1881; Sierra, 1909 y Carballo, 1914).

De tal modo que, la investigación en Cantabria ha consistido en excavaciones efectuadas sobre un reducido número de yacimientos, que en parte se encuentran en proceso de estudio. En los últimos años se ha incrementado la investigación fundamentalmente sobre estudios de fauna y malacofauna, y la aportación de un abundante conjunto de dataciones radiocarbónicas. Por otro lado, los trabajos de síntesis que abordan el Mesolítico en la región cantábrica (Arias, 1991; Fano, 1997 y 2004), se han basado en la información disponible de yacimientos del oriente de Asturias y del País Vasco, en los que se incluye el escaso número de yacimientos estudiados en Cantabria.

Este estado de vacío en la investigación del Mesolítico en Cantabria, explica las causas por las que nos planteamos abordar el estudio del poblamiento Mesolítico en Cantabria centro-oriental. El primer objetivo ha sido recopilar la información disponible, y considerando el elevado corpus de yacimientos de conchero documentados en Cantabria, hacer una revisión exhaustiva de todos los yacimientos de conchero identificados en proyectos de prospección, con el fin de aportar nuevos datos con los que pretendemos colaborar al conocimiento del Mesolítico en la región cantábrica. Se aportan proyectos de investigación realizados en el área de estudio y, la recopilación de datos arqueológicos de cada uno de los yacimientos reconocidos, que se recoge en el registro arqueológico, junto con documentación planimétrica y fotográfica de los yacimientos y restos arqueológicos, que debido a su mala conservación y exposición a procesos erosivos, están en peligro de desaparecer.

Abordamos el estudio del Mesolítico en esta zona, entendiendo el término como una manifestación de evolución y cambio sociocultural y, lo aplicamos para referirnos a las sociedades postazilienses que habitaron la región entre el IX y VI milenios cal BC hasta la instauración de la economía productiva. Se trata de analizar las transformaciones económicas y socioculturales que efectuaron las sociedades de cazadores-recolectores en su adaptación al medioambiente surgido del cambio climático del Holoceno, sin olvidar los procesos evolutivos que experimentan los grupos sociales basados en sus experiencias y procesos cognitivos.

La elección del marco espacial ha estado determinada por las razones expuestas de vacío de la investigación y con la finalidad de precisar los ámbitos culturales del Asturiense y del Mesolítico oriental. Otra causa ha sido continuar la trayectoria iniciada en el trabajo de investigación sobre el poblamiento epipaleolítico y mesolítico en el Alto Miera, en nuestro trabajo de investigación para la obtención del DEA en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (2005).

Una vez explicadas las causas de la elección del tema de nuestro trabajo de investigación, ésta se ha planteado en ocho partes interrelacionadas entre sí. Resumiremos a continuación los diferentes capítulos en los que se ha estructurado esta tesis.

La Parte I está dedicada al análisis historiográfico y planteamientos teóricos de la investigación, así como los objetivos planteados y la información disponible sobre las intervenciones arqueológicas efectuadas en yacimientos de Cantabria centro-oriental. La Parte II trata una aproximación al medio físico y ambiental. La Parte III recoge el registro arqueológico estructurado por valles que se expone en el Tomo II. La Parte IV trata de reconstruir el patrón económico. En la Parte V se estudia las industrias y las materias primas líticas. En la Parte VI se analiza el marco cronológico y las transiciones Paleolítico-Mesolítico-Neolítico. En la Parte VII se aborda la distribución territorial del poblamiento y los patrones de asentamiento y, finalmente en la Parte VIII se formulan las conclusiones sobre las características económicas y socioculturales del Mesolítico en Cantabria centro-oriental.

Parte I. En el capítulo 1 se analiza el concepto de “conchero” y la delimitación del término en esta investigación. Seguidamente se realiza una revisión diacrónica del devenir historiográfico de las investigaciones de estos yacimientos y los diferentes planteamientos teóricos que se adoptan en dichas investigaciones. Por una parte, se señalan las principales características teóricas de la investigación en general, y por otra, se recoge el proceso de la investigación local. Se basa en la recopilación de las aportaciones de los principales investigadores que han trabajado en la región, desde un marco teórico Histórico-Cultural en los inicios, a la introducción de los planteamientos de la Nueva Arqueología en los años 60, con la participación de investigadores norteamericanos (Clark, y Straus), y de la Escuela económica de Cambridge (Bailey, 1973) y la influencia que el Funcionalismo y el Procesualismo ejercieron en los investigadores locales y finalmente la influencia del Materialismo Histórico (Gassiot, 2000).

En el capítulo 2, a partir de la información contenida en el capítulo previo, se explican los objetivos generales y concretos de la investigación, la metodología y el planteamiento junto con las hipótesis planteadas, así como el posicionamiento teórico.

El capítulo 3 se ha dividido en cinco apartados, mediante los que se ha tratado de exponer la información disponible sobre los yacimientos investigados en Cantabria centro-oriental (apartado 3.1). Se presenta una síntesis de la información obtenida en excavaciones arqueológicas, estudios de malacofauna o sobre los que solamente se han obtenido dataciones radiocarbónicas. En los apartados 3.2-3.5 se describen los proyectos de investigación que se aportan en esta investigación: proyectos de excavaciones efectuadas en yacimientos de conchero, de muestreo para dataciones radiocarbónicas en los diferentes valles, el estudio de colecciones de industrias depositadas en museos y los proyectos de prospección realizados en cada uno de los valles en que se divide el territorio.

Parte II. Se trata la contextualización del marco espacial en el capítulo 4. En el primer apartado se describe el marco físico del Cantábrico centro-oriental y se delimita el área geográfica de estudio. En los siguientes se describen las características físicas de la región cantábrica y de las unidades geográficas de Cantabria en particular, así como los paisajes cársticos y la evolución del glaciario en la cabecera de los valles Asón y Miera y la incidencia en el poblamiento (4.2-4.4). En el apartado 4.5 se trata de describir el ambiente paleoclimático y ambiental en el Holoceno inicial y medio. Por una parte se describen las características del clima a escala global, los eventos fríos y su repercusión en el poblamiento y, por otra, se intenta una aproximación al paleoambiente de Cantabria en el Mesolítico, mediante el análisis de los datos de polen y antracología efectuados en yacimientos y turberas de la región cantábrica y de otros parámetros, como la sedimentología y la fauna como indicadores climáticos. Finalmente se aborda la evolución del nivel del mar y su incidencia en la línea de costa, en la formación de nuevos paisajes y la repercusión en el poblamiento.

Parte III. En el capítulo 5 se hace una breve introducción al registro arqueológico que se describe en el Tomo II. El marco espacial del registro se extiende de oeste a este, desde la margen derecha de la ría de San Martín de la Arena (Suances) hasta la ensenada de Ontón (Castro Urdiales) y desde la línea de costa en el norte hasta la Cordillera Cantábrica por el sur.

El territorio se ha dividido, siguiendo la geomorfología de Cantabria, estructurada por los ríos, en unidades de poblamiento por valles de oeste a este: 5.1. Valle del Pas, 5.2. Valle del Miera, 5.3. Zona costera de las rías de Ajo-Noja, 5.4. Valle del Asón, 5.5. Valle del Agüera y 5.6. Castro Urdiales. Cada uno de los valles se ha clasificado en zonas geográficas: costa, llanura litoral, valles interiores y valles altos. El registro se completa con cartografía e imágenes que forman parte de la documentación.

Parte IV. Trata del análisis del patrón económico en el capítulo 6. Tomando los escasos datos cuantitativos disponibles de los diferentes recursos explotados (macrofauna, malacofauna, pesca, recursos vegetales y materias primas líticas), se ha tratado de analizar la organización económica y las estrategias de subsistencia. En el apartado 6.1 se realiza una síntesis de los estudios de macrofauna efectuados en 4 yacimientos (Barcenilla, La Fragua, Cubío Redondo y Carabión). Se hace también una comparación con los datos cualitativos obtenidos en superficie. Sobre ictiofauna (6.2) solo se dispone de datos de dos yacimientos (Las Salinas y Carabión). En el apartado 6.3. se efectúa el análisis malacológico, haciendo una valoración de los índices de taxones y las frecuencias en relación con la proximidad

al recurso, así como la evolución de la explotación de los moluscos marinos y de los gasterópodos terrestres. La valoración del peso de los recursos vegetales, en la economía se analiza en el apartado 6.4 con datos obtenidos en los análisis de polen y antracología efectuados en un reducido número de yacimientos.

Parte V. En el capítulo 7 se describen las industrias líticas recuperadas en yacimientos con excavación arqueológica. Se analizan los materiales retocados, los índices de laminaridad, de material retocado y de microlitos geométricos. Se documenta la técnica de doble bisel y su cronología, su valoración como “fósil director”, y, también como indicio de transferencia tecnológica entre poblaciones de cazadores-recolectores y agricultores. Las materias primas líticas, fundamentalmente los tipos de sílex y la situación de los filones en el territorio, se estudian en el apartado 7.2. Se hace una breve reflexión sobre la escasa presencia de industria ósea en el apartado 7.3.

Parte VI. En el capítulo 8 se documenta la información cronológica. Este parámetro es precisamente el que ha aportado más datos hasta el momento. Se dispone 52 fechas de cronología mesolítica en depósitos del centro-oriental de Cantabria, obtenidas sobre 22 yacimientos, de las que aportamos 15 dataciones (28,84%), obtenidas en el proceso de esta investigación. Los lapsos en las fechas nos han llevado a analizar las posibles incidencias de los eventos climáticos fríos en el poblamiento o en determinados yacimientos, derivado de sus propias morfologías, la influencia en la fauna y en la distribución territorial. En el apartado 8.2 se analiza el ámbito cronológico del Mesolítico en la región cantábrica y las frecuencias comparadas en cada uno de los milenios. En los apartados 8.3- 8.4, 8.5. 8.6 se analiza el proceso de transición Paleolítico-Mesolítico en Cantabria verificando los hiatos y variaciones que se producen en el poblamiento derivados de los cambios medioambientales. En el 8.7 se analiza la transición Mesolítico-Neolítico entre el VI-V milenios cal BC y, la cuestión sobre la introducción de la economía productora en la región.

Parte VII. Está dedicada a analizar la distribución territorial del poblamiento y el patrón de asentamiento. En el capítulo 9, partiendo de la ubicación de los núcleos de poblamiento, determinados en parte por la geomorfología del territorio, se ha estructurado en áreas relacionadas con la distancia a la línea de costa y la diversificación de los recursos. Tomando las distancias *intrasite* e *intersite*, se ha trazado un esquema de ocupación del territorio. Se establece como hipótesis la relación entre las preferencias en la elección de los asentamientos y las necesidades tanto económicas como sociales, determinadas a su vez por la oferta de cavidades que ofrece el territorio, pues aun considerando la posibilidad de que muchos yacimientos situados al aire libre se hayan perdido o no han podido ser identificados, se percibe una tendencia de continuidad en la ubicación de los asentamientos en cavidades y abrigos rocosos. Se analizan diferentes variables de las características topográficas del territorio, características físicas de los asentamientos y su distribución en cada uno de los valles. En el apartado 9.6. se analiza la evolución del poblamiento desde el Tardiglaciar al Holoceno Medio (etapas cronoculturales: Magdaleniense Superior-Final / Aziliense / Mesolítico) en la zona de estudio, con el fin de valorar los posibles cambios en la demografía, aunque un mayor número de yacimientos no indique taxativamente un aumento de la población, pues pueden ser ocupados los asentamientos por los grupos de forma discontinua.

En el apartado 9.7. se analizan las pautas de territorialidad relacionadas con la disponibilidad de los recursos y la potencia de los depósitos. En el apartado 9.8. se analiza la incidencia de los aspectos socio-culturales. Se establece en el apartado 9.9 un hipotético patrón de asentamiento, reflejo de los patrones de subsistencia y la manera concreta en que la sociedad se beneficia de los recursos, lo que definiríamos como modo de vida. La elección de los lugares y los ciclos de movilidad y estacionalidad estarían en gran parte influidos por la disponibilidad y accesibilidad de los recursos: áreas de captación de fauna, de recursos vegetales y materias primas. Estos serían factores de causalidad de la distribución territorial. Se analizan la incidencia de los aspectos socio-culturales y las hipótesis sobre las estrategias de movilidad y la incidencia en las paleodietas y en el registro funerario.

Parte VIII. En esta parte, capítulo 10, se aborda la discusión sobre las hipótesis planteadas, los temas de debate y las conclusiones finales: los rasgos culturales del Mesolítico en Cantabria centro-oriental en aspectos económicos, tecnológicos y sociales. Así mismo se analizan los marcadores de diferenciación tecnológica y/o cultural con el Asturiense y el Mesolítico del País Vasco Atlántico y la transición al Neolítico.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
INTRODUCCIÓN	III
ÍNDICE	VII
RELACIÓN DE SIGLAS	XIX
ÍNDICE DE IMÁGENES. TOMO I	XXI
ÍNDICE DE TABLAS	XXIII

TOMO I

PARTE I

CAPÍTULO 1. EL MESOLÍTICO EN CANTABRIA: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE CONCHERO

1.1. El concepto de conchero	1
1.2. Delimitar el término de conchero.	3
1.3. El Mesolítico en Cantabria. Descubrimiento y evolución de las investigaciones	3
1.4. Etapa de reconocimiento. Hallazgos de los primeros concheros (1876-1902)	6
1.5. El auge de las investigaciones prehistóricas (1902-1938) La definición del Asturiense	7
1.6. De 1939 hasta las investigaciones de G. A. Clark, 1968	10
1.7. La revitalización de las excavaciones (1968-1980): la introducción del Procesualismo	12
1.8. Los años 80 y 90 del siglo XX. La consolidación del Procesualismo	13
1.9. El siglo XXI. La investigación en los últimos años	15
1.10. Las aportaciones de la prospección sistemática	17
1.11. Conclusiones	18

CAPÍTULO 2. OBJETIVOS, PLATEAMIENTO Y METODOLOGÍA

2.1 Objetivos generales de la investigación	21
2.2. Objetivos concretos	22
2.3. Metodología: planteamientos e hipótesis	22

CAPÍTULO 3. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. La información disponible: los estudios realizados en excavaciones arqueológicas:	25
3.1.1. Barcenilla	26
3.1.2. La Garma A	26
3.1.3. Cueva del Mar	27
3.1.4. El Truchiro	27
3.1.5. Morín	27
3.1.6. Tarrerón	28
3.1.7. Abrigo de la Peña del Perro	28
3.1.8. La Fragua	28
3.1.9. La Chora	29

3.1.10. Cubío Redondo	29
3.1.11. Cofresnedo	29
3.1.12. El Mirón	30
3.1.13. Ilso de Hayas	30
3.1.14. Cueva de la Trecha	30
3.1.15. Santa Ana	31
3.1.16. Covacho del Cuco	31
3.2. Proyectos de actuaciones arqueológicas realizados en esta investigación	32
3.2.1. Proyectos de prospección arqueológica	33
3.2.2. Excavaciones arqueológicas:	34
3.2.2.1. Abrigo del Carabión	34
3.2.2.2. Cueva de Sopeña	35
3.2.2.3. Las Salinas	36
3.2.3. Dataciones radiocarbónicas en los valles del Asón, Agüera y Miera.	37
3.3. Estudio de las colecciones depositadas en museos:	38
3.3.1. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira	38
3.3.2. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC).	38
3.4 Estudio de industria lítica recuperada en excavaciones arqueológicas:	
3.4.1. Peña del Perro	39
3.4.2. La Fragua	39

PARTE II

CAPÍTULO 4. EL MARCO GEOGRÁFICO DEL CANTÁBRICO CENTRO-ORIENTAL

4.1. El marco geográfico del cantábrico centro-oriental	41
4.2. Delimitación geográfica del área de estudio	42
4.3. El marco físico: el contexto geográfico y geológico.	43
4.3.1. La plataforma litoral	43
4.3.2. Los valles interiores	44
4.3.3. La Cordillera	44
4.4. La erosión kárstica	45
4.5. Morfología glaciar	46
4.5.1. Evolución y cronología del glaciario	48
4.5.2. Deglaciación posterior al Máximo Glacial en el área local	51
4.5.3. La erosión glaciar	51
4.6. El clima y el medio ambiente en el Holoceno inicial y medio	52
4.6.1. La información paleobotánica disponible en Cantabria	53

4.6.1.1. Liencres (Santander)	55
4.6.1.2. Barcenilla (Barcenilla-Bajo Pas)	56
4.6.1.3. El Mirón (Ramales de la Victoria- Medio Asón)	56
4.6.1.4. Abrigo de La Peña del Perro (Santoña)	56
4.6.1.5. Cubío Redondo (Matienzo)	56
4.6.1.6. Carabión (San Mamés de Aras-Bajo Asón)	56
4.6.1.7. Sopeña (Miera)	57
4.6.1.8. Las Salinas (Miengo-Bajo Pas)	57
4.6.1.9. Covacha del Cuco (Castro-Urdiales)	57
4.6.1.10. Turbera de Los Tornos-Soba	58
4.6.1.11. Cueva playa de Las Arenas (Cantabria)	58
4.6.1.12. Cueto de la Avellanosa (Tudanca, Cantabria)	58
4.6.1.13. Peña Oviedo (Camaleño-Valle del Deva)	58
4.6.1.14. Turberas de Merón y Oyambre	59
4.6.1.15. Playas de Jerra (Cantabria)	59
4.6.1.16. Turbera de Río Frío (Cantabria)	59
4.6.2. Zona oriental de la cornisa cantábrica, País Vasco Atlántico: paleobotánica	60
4.6.2.1. Pico Ramos (Muskiz)	60
4.6.2.2. Pareko-Landa (Sollube)	60
4.6.2.3. Urdaibai (Gernika)	60
4.6.2.4. Kobeaga II (Ispaster)	60
4.7. Sedimentología	61
4.7.1. Sedimentología del yacimiento del Cubío Redondo	61
4.7.2. Sedimentología del yacimiento del Carabión	61
4.8. La fauna como indicador del paleoambiente	63
4.8.1. Microfauna	63
4.8.2. Macrofauna, aves y malacofauna	63
4.8.3. Los moluscos como indicadores climáticos	63
4.9. Las variaciones en el nivel del mar y su incidencia en la formación costera	64
4.10. Conclusiones	66

PARTE III

CAPÍTULO 5. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

5.1. Cuestiones previas: presentación	67
5.2. El marco espacial	67
5.3. Intervenciones arqueológicas efectuadas en yacimientos del área de estudio	69

CAPÍTULO 6. PALEOECONOMÍA

6.1. Macrofauna	71
6.1.1 Fauna del Abrigo de Barcenilla	71
6.1.2. Fauna de La Fragua	72
6.1.3. Fauna del Cubío Redondo	74
6.1.4. Fauna del Abrigo del Carabión	75
6.1.5. Fauna del Tarrerón	77
6.1.6. Fauna de Sopeña	77
6.1.7. Valoración comparativa	77
6.1.8. Datos cualitativos de fauna.	78
6.1.8.1 Datos cualitativos de yacimientos con datación C14 AMS	79
6.1.8.2. Datos cualitativos en superficie	79
6.2. Ictiofauna	80
6.2.1. Ictiofauna en el Abrigo del Carabión	80
6.2.2. Ictiofauna de Las Salinas	82
6.2.3. Ictiofauna identificada en superficie	83
6.2.4. Técnicas de pesca	84
6.3. Malacofauna	86
6.3.1. Análisis arqueomalacológico	87
6.3.2. Representación de especies malacológicas en yacimientos situados en una distancia inferior a 1 km de la costa:	88
6.3.2.1. Diversidad de taxones	90
6.3.2.2. Zonas de recolección	90
6.3.3 Representación de especies malacológicas en yacimientos situados en la Llanura litoral	94
6.3.3.1. Diversidad de taxones	95
6.3.3.2. Zonas de recolección	96
6.3.4. Representación de especies malacológicas en los valles interiores	99
6.3.5. Representación de especies malacológicas en yacimientos situados en los valles altos	99
6.3.6. Representación de especies malacológicas en yacimientos con datación radiocarbónica	101
6.3.7. Datos cualitativos de malacofauna efectuados en superficie y en estratigrafías en yacimientos sin datación radiocarbónica	104
6.3.7.1. Valle del Pas	104
6.3.7.2. Valle del Miera	105
6.3.7.3. Costa y Valle del Asón	105
6.3.7.4. Valle del Agüera	106
6.3.8. La utilización de los moluscos como herramientas	107
6.3.9. Los moluscos como objetos de adorno	107
6.3.10. Evolución de la explotación de los moluscos	109
6.3.10.1. Estrategias de recolección	109
6.3.10.2. La sustitución de <i>Littorina littorea-Phorcus lineatus</i>	109

6.3.10.3. Los cambios en el género <i>Patella</i>	110
6.3.10.4. Los caracoles terrestres	111
6.3.10.5. La explotación del territorio	112
6.3.10.6. La presión sobre los recursos	112
6.3.10.7. Las técnicas de recolección	117
6.3.10.8. Las épocas de recolección	119
6.4. La recolección de vegetales	119
6.4.1. Palinología	119
6.4.2. Carpología	120
6.4.3. Antracología	121
6.4.3.1. Análisis antracológico de Barcenilla	121
6.4.3.2. Análisis antracológico del Carabión	121
6.4.3.3. Análisis antracológico de La Peña Perro	122
6.4.3.4. Análisis antracológico de Sopeña	122
6.4.3.5. Análisis antracológico de Las Salinas	123

PARTE V

CAPÍTULO 7. LAS INDUSTRIAS

7. La industria lítica	125
7.1. Análisis de la muestra	126
7.1.1. Los restos de talla	126
7.1.2. Índices laminar por nivel	129
7.1.3. Tipología de los talones	130
7.1.4. Los materiales retocados	131
7.1.5. Índices de material retocado	134
7.1.6. Tipología	135
7.1.7. Los microlitos geométricos	136
7.1.8. La técnica doble bisel	140
7.1.9. El macroutillaje	152
7.2. Las materias primas líticas:	154
7.2.1. Los tipos de sílex	156
7.3. La industria ósea	163

PARTE VI

CAPÍTULO 8. EL MARCO CRONOLÓGICO DEL MESOLÍTICO EN CANTABRIA CENTRO-ORIENTAL

8.1. Los datos disponibles	165
8.2. Análisis de la muestra	169
8.3. El proceso de transición Paleolítico-Mesolítico en Cantabria: continuidad o ruptura	170
8.4. Conclusiones sobre el proceso de transición Paleolítico-Mesolítico en Cantabria centro-oriental.	173
8.5. ¿Hubo un segundo agujero negro?	174
8.6. Conclusiones que podemos obtener en casos concretos de Cantabria centro-oriental.	176
8.7. La transición Mesolítico-Neolítico en la región cantábrica	176
8.8. La introducción de la ganadería y de la agricultura	177
8.9. La introducción de la cerámica	178

PARTE VII

CAPÍTULO 9. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL: PATRONES DE ASENTAMIENTO

9.1. Distribución territorial: consideraciones previas	181
9.2. Variables analizadas en la localización de los asentamientos	182
9.2.1. Distribución de los yacimientos por valles	182
9.2.2. Distancia a la línea de costa	185
9.2.3. Situación en el área litoral	188
9.2.4. Situación en valles interiores	191
9.2.5. Situación en valles altos	193
9.3. Variable topográfica	195
9.3.1. Topografía del entorno	196
9.4. Morfología de las cavidades	200
9.4.1. Los soportes	201
9.4.2. Orientación de las cavidades	203
9.4.3. Insolación potencial	205

9.5. Relaciones interespatiales	206
9.5.1. Los agrupamientos: distancias <i>intrasite</i> e <i>intersite</i>	207
9.5.1.1. Núcleos de poblamiento en el Valle del Pas	207
9.5.1.2. Núcleos de poblamiento en el Valle del Miera	207
9.5.1.3. Núcleos de poblamiento en las Rías de Ajo Noja	208
9.5.1.4. Núcleos de poblamiento en el Valle del Asón	208
9.5.1.5. Núcleos de poblamiento en el Valle del Agüera	209
9.6. La evolución del poblamiento en el Tardiglacial-Holoceno medio	210
9.6.1. El Magdaleniense superior-final en el Valle del Pas	210
9.6.2. El Aziliense en el Valle del Pas	210
9.6.3. El Magdaleniense superior-final en el Valle del Miera	210
9.6.4. El Aziliense en el Valle del Miera	211
9.6.5. El Magdaleniense superior-final en el Valle del Asón	211
9.6.6. El Aziliense en el Valle del Asón	211
9.6.7. El Magdaleniense superior-final en el Valle del Agüera y Castro Urdiales	212
9.6.8. El Aziliense en el valle del Agüera y Castro Urdiales	212
9.6.9. Hipótesis sobre la evolución de la población desde el Magdaleniense superior-final al Mesolítico en la zona centro-oriental de Cantabria.	215
9.6.10. La progresión en la frecuencia de las dataciones radiocarbónicas	217
9.7. Pautas de territorialidad	217
9.7.1. El concepto de territorio	218
9.7.2. Preferencias en la ocupación del territorio	219
9.7.2.1. Relacionada con la disponibilidad de los recursos	220
9.7.2.2. La potencia de los depósitos	221
9.7.2.2.1. Los depósitos en el Valle del Pas	221
9.7.2.2.2. Los depósitos en el Valle del Miera	221
9.7.2.2.3. Los depósitos en las Rías de Ajo-Noja	222
9.7.2.2.4. Los depósitos en el Valle del Asón	223
9.7.2.2.5. Los depósitos en el Valle del Agüera/ Castro Urdiales	227
9.8. Aspectos socioculturales	228
9.8.1. Información sobre paleodietas	228
9.8.2. El tipo de hábitat	230
9.8.3. El registro funerario	232
9.8.4. El uso funerario de las cuevas en el VI milenio Cal. BC: el enterramiento de la cueva de El Truchiro	233
9.8.5. Manifestaciones funerarias en el V milenio	235
9.8.5.1. Enterramiento en El Portillo del Arenal	235
9.8.5.2. El depósito funerario del Carabión	235
9.9. Patrones de asentamiento: el concepto de patrón de asentamiento y planteamientos teóricos	237
9.9.1. El patrón de asentamiento en Cantabria centro-oriental en el Mesolítico	241
9.9.1.1. La incidencia del medioambiente en el patrón de asentamiento	241
9.9.1.2. Incidencia de la geomorfología del territorio	242

9.9.2. La incidencia de los aspectos económicos:	242
9.9.2.1. Áreas de captación de recursos	243
9.9.2.2. Áreas de captación de la fauna	244
9.9.2.3. Áreas de captación de malacofauna	246
9.9.2.4. Áreas de captación de Ictiofauna	247
9.9.2.5. Áreas de captación de recursos vegetales	247
9.9.2.6. Áreas de captación de materias primas líticas	247
9.10. La incidencia de los aspectos socioculturales	248
9.10.1. Movilidad residencial logística	250
9.10.2. Incidencia en paleodietas	251
9.10.3. El registro funerario	251

PARTE VIII

CAPÍTULO 10. CONCLUSIONES: RASGOS CULTURALES DEL MESOLÍTICO DEL SECTOR CENTRO-ORIENTAL DE CANTABRIA:

10.1. Registro arqueológico	253
10.2. Delimitación del territorio cultural	254
10.3. Paleoambiente: los cambios en el medio biótico	256
10.3.1 Situación cronoclimática del poblamiento mesolítico	256
10.3.2. Las variaciones en la línea de costa	257
10.4. El patrón económico	258
10.4.1. La caza de ungulados	258
10.4.2. La explotación de moluscos y otros recursos marinos	259
10.4.3. Ictiofauna	260
10.4.4. Recolección de vegetales	261
10.5. Las industrias	262
10.5.1. Industrias líticas: los restos de talla	262
10.5.2. Industrias líticas retocadas	262
10.5.3. El índice microlaminar	263
10.5.4. La técnica del doble bisel	264
10.5.5. Características tecnológicas	265
10.5.6. El macroustillaje	265
10.5.7. Materias primas líticas	265
10.5.8. Las características de la industria lítica en el Mesolítico de Cantabria centro-oriental	266
10.5.9. Características de la industria ósea	267
10.6. El marco cronológico	267

10.7. Organización territorial: patrones de asentamiento:	268
10.7.1. La incidencia geomorfológica del territorio	268
10.7.2. La incidencia del patrón económico	269
10.8. Tipos de asentamientos	271
10.9. Movilidad residencial	272
10.10. Evolución del poblamiento: crecimiento demográfico	273
10.11. Modelo hipotético de sociedad	274
10.11.1. Cambios en la dieta	275
10.11.2. Objetos de adorno	276
10.11.3. El pensamiento simbólico	276
10.12. Cronología del Mesolítico en la región cantábrica	277
10.13. La transición Mesolítico-Neolítico	278
10.14. Unidad o diversidad cultural en el Mesolítico de la región cantábrica	279
10.14.1. Marcadores de diferencia cultural con el Asturiense	279
10.14.1.1. Diferencias en el patrón de asentamiento	279
10.14.1.2. Diferencias en el patrón económico	279
10.14.1.3. Diferencias en la tecnología	282
10.14.2. Diferencia o semejanza cultural con el Mesolítico del País Vasco cantábrico	284
10.15. Reflexión final	287
10.16. Proyectos futuros de investigación	293
BIBLIOGRAFÍA	295
APÉNDICE DOCUMENTAL	353

TOMO II

ANEXO CAPÍTULO V: EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO <https://tinyurl.com/9781789692464TomoII>



ANEXO CAPÍTULO V: EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

5.0. Introducción	3
5.1. Valle del Pas: el marco físico	6
5.1.1. Geología y litología	6
5.1.2. Valle del Pas: situación y relación de yacimientos	11
5.1.3. Ría de San Martín de la Arena (Suances oeste)	13
5.1.4. Ría de Mogro	18
5.1.5. Valle de Piélagos	48
5.1.6. Sector Barcenilla	70
5.2. Valle del Miera: el marco físico	92
5.2.1. Situación geográfica y rasgos generales	92
5.2.2. Hidrología	92
5.2.3. Geología y Litología	93
5.2.4. Climatología	95
5.2.5. Valle del Miera: situación y relación de yacimientos	96
5.2.6. Sector Bahía de Santander	99
5.2.6.1. Sector NW de la Bahía de Santander	102
5.2.6.2. Sector SW de la Bahía de Santander	114
5.2.6.3. Ría de Boo: Camargo	118
5.2.6.4. Ría de Solía: Valle de Villaescusa	137
5.2.6.5. Ría de San Salvador: Valle de San Vitores	147
5.2.6.6. Ría de Cubas: La Marina de Cudeyo	154
5.2.6.7. Valle del Aguanaz: Entrambasaguas	170
5.2.6.8. Ría de Cubas: Monte de La Garma	175
5.2.6.9. Sector NE. Ribamontan al Mar	188
5.2.7. Valle interior del Miera	194
5.2.7.1. Navajeda	194
5.2.7.2. Riotuerto	199
5.2.7.3. Angustina	203
5.2.8. Valle alto del Miera	208
5.2.8.1. <i>Miera</i>	208
5.2.8.2. <i>Valle de Soba</i>	227
5.3. Rías de Ajo-Quejo	242
5.3.1. Ría de Ajo	244
5.3.2. Ría de Ajo: Arroyo de la Bandera	256
5.3.3. Ría Cabo Quejo	264
5.3.4. Ría de Cabo Quejo (Marismas de Santoña)	276
5.3.5. Sector Castillo	293

5.4. Valle del Asón	300
5.4.0.1. Características generales de la cuenca	300
5.4.0.2. Geología y Litología	301
5.4.0.3. Climatología	303
5.4.0.4. Situación y relación de yacimientos	304
5.4.1. Marismas de Santoña: Sector Noja	309
5.4.2. Marismas de Santoña:	314
5.4.3. Costa de Laredo	354
5.4.4. Ría de Limpias	376
5.4.5. Ría de Rada: Valle de Aras	393
5.4.6. Ría de Limpias: Rasines	441
5.4.7. Valle del Calera-Ramales	453
5.4.7. Valle del Carranza	466
5.4.8. Valle de Matienzo	473
5.4.9. Valles altos. Valle de Soba: nacimiento del Asón	500
5.4.10. Valle del Gándara: Manzaneda	511
5.4.11. Valle de Ancillo	518
5.4.12. Valle de Socueva: Sector Cubera	534
5.4.13. Valle de Arredondo-Bustablado	554
5.4.14. Valle de Ruesga	574
5.4.15. Valle del río Calera	602
5.5. Valle del Agüera: el medio físico	612
5.5.0.1. Geología	612
5.5.0.2. Morfología del valle	614
5.5.0.3. Climatología	614
5.5.0.4. Descripción sectorial	615
5.5.0.5. Situación y relación de yacimientos	616
5.5.1. Ría de Oriñón	619
5.5.2. Playa San Julián	631
5.5.3. Valle interior: Liendo	637
5.5.4. Valle de Manás	653
5.5.5. Valle de Guriezo: Peña S. José	660
5.5.6. Valle de Guriezo: Peña La Granja	668
5.5.7. Valle de Guriezo: Alto La Jaya	671
5.5.8. Costa este Ría de Oriñón	682
5.5.9. Costa de Castro Urdiales	696
5.5.10. Valle de Sámano	735
5.5.11. Valle de Mioño	749
ÍNDICE DE IMÁGENES. TOMO II	757

LISTADO DE SIGLAS

ACDPS: Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo

AER: Asociación Espeleológica Ramaliega

CAEAP: Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología de Cantabria

DGICYT: Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia.

EBM: Expedición Británica a Matienzo.

ED50: European Datum 50

GAES: Grupo de Actividades Espeleológicas y Subterráneas

GEIS. C/R: Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo/Raba

GELL: Grupo Espeleológico la Lastrilla

IIIPC: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria

IGME: Instituto Geológico y Minero de España

IGN: Instituto Geográfico Nacional

IPHP: Institut de Paléontologie Humaine de París

MUPAC: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria

MTNE: Mapa Topográfico Nacional de España

PPRM: Proyecto Prehistoria Reciente de Matienzo

SAEC: Sociedad de Actividades Espeleológicas de Cantabria

SCC: Speleo Club Cántabro

SESS: Servicio de Espeleológica Seminario Sautuola

SEIS: Sección Espeleológica de Investigaciones Subterráneas

SES: Sociedad Espeleológica Sautuola

UAM: Universidad Autónoma Madrid

UC: Universidad de Cantabria

UNED: Universidad de Educación a Distancia

UTM: Sistema de coordenadas Universal Transversal de Mercator

Fig.4. Modelo digital de elevaciones (compuesto con datos procedentes de http://www2.jpl.nasa.gov/srtm y http://www.ngdc.noaa.gov/mgg/topo/globe.html) mostrando el relieve de la Cordillera Cantábrica con los principales dominios morfoestructurales. (Alonso, J. L., 2007).....	41	Fig. 6.3.5. Ejemplares de <i>Patella ulyssiponensis</i> nivel 2 de Las Salinas. ...	93
Fig. 4.1. Modelo digital de elevaciones de la región Vasco-cantábrica y principales estructuras tectónicas. (Alonso, J. L., 2007)	42	Fig. 6.3.6. Ejemplares de <i>Mytilus ed.</i> y <i>M. galloprovincialis</i> Las Salinas nivel 2.	93
Fig. 4.2. Situación de la zona de Cantabria centro-oriental en la región Cantábrica.	43	Fig.6.3.7. Frecuencias de taxones de malacofauna en yacimientos de la Llanura Litoral.	96
Fig.4.5. Formas glaciares y límite del hielo en las Montañas de Pas. (Serrano <i>et al.</i> 2013).	47	Fig. 6.3. 8. Representación total de frecuencias de taxones de malacofauna en La Llanura litoral Centro-oriental de Cantabria.	96
Fig. 4.5.1. Localización del área glaciar (Frochoso <i>et al.</i> , 2013).....	49	Fig. 6.3.9. Ejemplares de <i>Ostrea edulis</i> del nivel 1 del Carabi3n	97
Fig. 4.9. Evoluci3n de la l3nea de costa en la regi3n cantábrica entre el 15.500 y el 5700 cal BP (Guti3rrez Zugasti, 2009).	66	Fig.: 6.3.10. Ejemplares de <i>Scrobicularia plana</i> , nivel 1 del Carabi3n ..	98
Fig. 6. Barcenilla. Porcentajes de Ungulados identificados en los niveles mesol3ticos.	72	Fig. 6.3.11. Valva de <i>Ruditapes decussatus</i> , nivel 1 del Carabi3n.	98
Fig. 6.1.2. Porcentajes de NR de Ungulados identificados en el nivel mesol3tico de La Fragua.....	73	Fig.6.3.12. Ejemplares de <i>Cepaea nemoralis</i> , nivel 1 del Carabi3n. ..	99
Fig. 6.1.3. Porcentajes del NR de Ungulados identificados en el Cubi3o Redondo	74	Fig.: 6.3.13. Sopena: <i>Cepaea nemoralis</i>	101
Fig. 6.1.4 Porcentajes del NR de Ungulados identificados en el nivel mesol3tico del Carabi3n.....	75	Fig. 6.3.14. Carabi3n, colgantes sobre <i>Nassarius reticulatus</i>	108
Fig. 6.1.7. Frecuencias de taxones en La Fragua (costa), Carabi3n (Llanura litoral) y Cubi3o Redondo (Valle interior-montaña).	78	Fig. 6.3.15. Frecuencias de <i>Patellas</i> niveles Las Salinas.....	115
Fig. 6.2.1. Abrigo de La Baja: V3rtebras de pez	83	Fig. 6.4.3.2. Frecuencias de taxones arbustivos en el Carabi3n....	122
Fig. 6.2.2. Covacho de La Baja: v3rtebra de pez marino.	83	Fig. 6.4.3.5. Gráfico de frecuencias de taxones en Las Salinas (Uzquiano, P.)	123
Fig. 6.2.3. Los Cuartos II: mandíbula de pez marino.	84	Fig. 7.1. Gráfico de Índices lascas-láminas de yacimientos de los niveles mesol3ticos de Cantabria centro-oriental	127
Fig. 6.2.4. Abrigo de Hoyo Villota I: fragmento de mandíbula de pez.	84	Fig. 7.1.2. Gráfico índice laminar por niveles.	130
Fig. 6.2.5. Abrigo del Carabi3n. V3rtebras de pez.....	84	Fig. 7.1.3. Gráfico de Índices de tipos de tal3n.	131
Fig. 6.2.6. Anzuelo biapuntado de Tresenroque (Llanes) (P3rez Bartolom3, In.).....	85	Fig. 7.1.5. Gráfico de frecuencia de material retocado.....	134
Fig. 6.2.7. Punta de hueso ranurado con inserci3n de microlitos (T. Rimkus, 2016: 38.....	86	Fig. 7.1.6. Gráfico de Índices de tipolog3a.....	136
Fig. 6.3.1 Frecuencias de taxones de malacofauna en la zona litoral centro-oriental de Cantabria	91	Fig. 7.1.8. Enmangamiento de los microlitos geom3tricos (Gibaja y Palomo, 2004).....	141
Fig.6.3.2. Frecuencia de taxones % NMI de malacofauna en la zona litoral centro-oriental de Cantabria.....	91	Fig. 7.1.8. b. Barcenilla Trapecio.....	141
Fig. 6.3.3. Las Salinas <i>Phorcus lineatus</i> nivel 2.....	92	Fig. 7.1.8. c. Las Salinas Nivel 2 base: Triángulo.....	142
Fig. 6.3.4. Ejemplares de <i>Patella intermedia</i> nivel 2 Las Salinas.....	92	Fig. 7.1.8. d. Abrigo del Carabi3n Nivel 1: Segmento retoque doble bisel.	142
		Fig. 7.1.9. Cueva del Mar. Pico asturiense.....	152
		Fig. 7.1.9.1 Cubo de Gracedo. Pico asturiense roto.....	153
		Fig. 7.1.9.2. Cueva de La Yedra. N3cleo NUPC.	154
		Fig. 7.2. Las Salinas. N3cleo de s3lex del Rostr3o.	154
		Fig. 7.2.b . Gráfico de frecuencias de materias primas.....	155
		Fig. 7.2.1. Detalle de n3dulos de s3lex en Monte Picota (Cantabria).	156
		Fig. 7.2.2. Mapa con situaci3n de los filones de s3lex en Cantabria centro-oriental	157
		Fig. 7.2. 3. Afloramiento de s3lex en el Rostr3o (Virgen del Mar)...	158

Fig. 7.2.4. Nódulo de Sílex del Rostrío.....	158	Fig. 9.4.1. Abrigo de Suaria (Arredondo). Valle Alto Asón.....	203
Fig. 7.2.5. Fragmentos de sílex del Rostrío.....	158	Fig. 9.4.2. Gráfico de frecuencias de orientación de las cavidades.....	204
Fig. 7.2.6. Sílex aptense Peña San José (Agüera).....	159	Fig. 9.6. Frecuencias de yacimientos en cada uno de los valle en el Magdalenense, Aziliense y Mesolítico.....	213
Fig. 7.2.7. Fragmentos de sílex aptense.....	159	Fig. 9.6.1. Frecuencias totales del poblamiento Magdalenense, Aziliense y Mesolítico.....	213
Fig. 7.2.8. Sílex Urgoniano del Cretácico Inferior. Sonabia-Castro Urdiales.....	160	Fig. 9.6.2. Grafica de evolución del poblamiento Paleolítico-Mesolítico.....	214
Fig. 7.2.9. Detalle de nódulos de sílex del Cretácico inferior (Sonabia)..	160	Fig. 9.6.3. Grafica de evolución del poblamiento Magdalenense, Aziliense y Mesolítico en cada uno de los valles.....	214
Fig. 7.2.10. Sílex de tipo litoral calcedonítico de Langre.....	161	Fig. 9.6.4. La colonización de los valles altos del Miera y Asón: El Poblamiento Paleolítico-Aziliense y Mesolítico.....	216
Fig. 7.2.11. Sílex de tipo litoral calcedonítico de Langre.....	161	Fig. 9.7. Elementos que influyen en la configuración de un territorio.....	219
Fig. 7.2.12. Sílex del Flysch arenoso del afloramiento de Kurtzia.....	161	Fig. 9.7.2.6. La Chora. Testigo concrecionado a 1,36 m.....	224
Fig. 7.2.13. Ría de Limpias: Nódulo de sílex.....	162	Fig. 9.7.2.6b. La Chora: Detalle de testigo concrecionado.....	225
Fig. 7.2.14. Ría de Limpias: Sílex del tipo “canto de playa”.....	162	Fig. 9.7.2.6c. La Chora: Testigo con fauna concrecionado.....	225
Fig. 8.2. Gráfico de frecuencias dataciones BP en el Mesolítico centro-oriental de Cantabria.....	170	Fig. 9.7.2.6d. Emboscados. Testigo 1: Estratigrafía nivel de conchero.....	226
Fig. 8.3. Evolución de los ungulados consumidos en los yacimientos del Cantábrico Oriental, desde el Solutrense hasta el Mesolítico (a partir del NMI) (Marín Arroyo, A.B. 2008).....	172	Fig. 9.8. Reconstrucción del espacio ocupado de Kampanoste (según I. Barandiarán, 2006: 262).....	231
Fig. 9.1. Mapa de la Cornisa Cantábrica señalando los límites del Asturiense- Mesolítico centro-oriental de Cantabria y Mesolítico País Vasco.....	182	Fig. 9.8.1. Cueva Cerro del Uro utilizada como Aprisco en Monte (Santander).....	231
Fig. 9.2. Frecuencias de yacimientos en cada uno de los valles de Cantabria centro-oriental.....	183	Fig. 9.8.2. Cabaña adosada en Balmori (P. de Asturias).....	232
Fig. 9.2.1. Situación de los yacimientos Mesolíticos en Cantabria centro-oriental.....	184	Fig. 9.8.4. Depósito funerario El Truchiro (Arias, 2012).....	234
Fig. 9.2.2. Frecuencias de distancia a la línea de costa actual.....	186	Fig.9.8.5. Cráneo del Carabión. (Etxeberria, F. 2010).....	236
Fig. 9.2.3. Gráfica de distribución territorial.....	186	Fig. 9.8.5.1. Parte externa de los huesos de la región parietal.....	236
Fig. 9.2.3.1. Mapa situación de yacimientos en la costa y llanura litoral.....	190	Lámina 7. Industria lítica retocada N1 del Cabiión.....	143
Fig. 9.2.4. Situación de asentamientos en valles interiores (Color azul).....	192	Lámina 7.1. Industria lítica del Carabión C5 N1.....	144
Fig. 9.2.5. Situación de yacimientos mesolíticos en los valles altos del Miera y Asón.....	194	Lámina 7.2. Las Salinas. Industria lítica Nivel 2.....	145
Fig. 9.3. Gráfica de distribución de altitud absoluta.....	196	Lámina 7.3. La Fragua Industria lítica Nivel 1.....	146
Fig. 9.3.1. La Hazuca. Situación sobre el valle del Miera.....	198	Lámina 7.4. Abrigo de la Peña del Perro Industria lítica Nivel 1 ...	147
Fig. 9.3.2. La Veguilla. Situación sobre el valle secundario del río Carbajal.....	199	Lámina 7.5: Cubío Redondo. Industria lítica (Ruiz Cobo y Smith, 2001 ..	148
Fig. 9.4. Porcentajes de tamaño de las cavidades.....	202	Lámina 7.6. Cubío Redondo. Industria lítica (Ruiz Cobo y Smith, 2001..	149
		Lámina 7.7. Ilso de Hayas. Industria lítica de la zona de hábitat (Serna González y Villar Quintero, 1997.....	150
		Lámina 7.8. Las Pajucas. Industria lítica (Apellániz y Nolte, 1967	151

Tabla 3.1. Relación de yacimientos con excavación o actuación arqueológica en Cantabria centro-oriental años 70-90 del X.....	25	mesolíticos de yacimientos situados en la Llanura litoral.....	95
Tabla 4.5. Glaciarismo en el entorno de Castro Valnera: domos glaciares y cronología(Sobre datos de Frochoso <i>et al</i> , 2013	50	Tabla.6.3.5. Datos cuantitativos de taxones de malacofauna NMI identificados en yacimientos en los valles altos	100
Tabla 4.6. El registro paleobotánico disponible de Cantabria en el Holoceno.....	54-55	Tabla.6.3.6. Frecuencias de taxones identificados en yacimientos con datación C14 AMS. Cueva del Mar conteo sobre depósito en el MUPAC (CAEAP, 1997).	102
Tabla 4.7.2. Estructura sedimentológica del Abrigo del Carabión y procesos indicadores de cambios climáticos (Reducido de Solar Fernández, M. 2010	62	Tabla. 6.3.7: Frecuencias de taxones en yacimientos del valle delPas 104	
Tabla. 4.9. Posición de la línea de costa con respecto a la actual durante el final del Pleistoceno y los inicios del Holoceno ((Gutiérrez Zugasti, 2009).....	65	Tabla 6.3.7.2. Frecuencias totales de taxones en superficie en el valle del Miera..	105
Tabla 5. Distribución territorial de los yacimientos	68	Tabla 6.3.7.3. Frecuencias totales cualitativas de taxones de malacofauna en el valle del Asón. Clave: A: abundante, P: presente	106
Tabla 5.3. Yacimientos en los que se han efectuado intervenciones arqueológicas en cada uno de los valles de Cantabria centro-oriental	69-70	Tabla 6.3.7.4. Frecuencias totales cualitativas de taxones en el valle del Agüera.....	106
Tabla 6.1.1. NMI (número mínimo de individuos) de macrofauna en niveles mesolíticos de Barcenilla	71	Tabla 6.3.10. Evolución de los porcentajes del género <i>Patella</i> en niveles en la región cántabrica entre el MSF y el Neolítico (Gutiérrez Zugasti, 2009).....	111
Tabla 6.1.2. La Fragua: NR, (número de restos faunísticos), NMI (número mínimo de individuos) y W (Peso) y del Nivel mesolítico. 73		Tabla 6.3.11. Mediana y media de longitud y altura del tamaño de las conchas de lapas entre 13200 y 2600 cal BC. Álvarez Fernández <i>et al</i> (2011).....	114
Tabla 6.1.3. NR y NMI de macrofauna del Cubío Redondo	74	Tabla 6.3.12. Frecuencias de taxones en los niveles de Las Salinas....	114
Tabla 6.1.4. NR (número de restos faunísticos), NMI (número mínimo de individuos), W (peso), del nivel mesolítico del Carabión	75	Tabla 6.3.13. Frecuencias: Barcenilla %NMI de malacofauna en los niveles mesolíticos.	116
Tabla 6.1.5- Estimación de edad de los ciervos del Carabión.....	76	Tabla 6.3.14. Frecuencias relativas de NMI por talla y valores medios en el Abrigo del Carabión	117
Tabla. 6.1.7. Porcentaje del NR identificado en los niveles mesolíticos 78		Tabla 7.1. Frecuencias y porcentajes de restos de talla y útiles en yacimientos mesolíticos del centro-oriental de Cantabria	126
Tabla 6.1.8. Frecuencia de presencia de fauna en superficie nº de yacimientos. Clave: C: costa, LL.L Llanura litoral, V.I. Valle Interior, V. A. Valle Alto	79	Tabla 7.1.1. Índice de lascas /láminas de los yacimientos mesolíticos analizados en Cantabria centro-Oriental.....	127
Tabla 6.2. Relación NR (número de restos) de ictiofauna de El Carabión (porcentajes de cada taxón calculados sobre el total de restos identificados) (9).....	80	Tabla 7.1.1.2. Frecuencias de restos de talla en yacimientos mesolíticos del centro-oriental de Cantabria.....	128
Tabla. 6.2.2. Desglose del NR y NMI de peces recuperados en el Nivele 2 de Las Salinas así como sus porcentajes correspondientes sobre el total identificado.....	82	Tabla 7.1.2. Índices de frecuencia laminar.....	129
Tabla 6.3.1 Datos cuantitativos de malacofauna en 5 yacimientos de Cantabria centro-oriental	88-89	Tabla 7.1.3. Índice de tipos de talones	130
Tabla 6.3.2. Diversidad de taxones en los niveles mesolíticos de yacimientos situados en la costa.....	90	Tabla 7.1.4. Los materiales retocados en los yacimientos mesolíticos de Cantabria centro-oriental	132-133
Tabla. 6.3.3. Frecuencias de taxones de malacofauna en la Llanura litoral en Cantabria centro-oriental.....	94	Tabla 7.1.5. Índices de material retocado	134
Tabla. 6.3.4. Diversidad de taxones de malacofauna en los niveles		Tabla 7.1.6. Índices de tipología	135
		Tabla 7.1.7. Índices de microlitos geométricos y no geométricos en Cantabria centro-oriental	137
		Tabla 7.1.7.b Clasificación jerárquica de los niveles del Mesolítico	

geométrico sobre (Alday Ruiz y Cava Almuzara, 2009.....	138	Tabla 9.3. Frecuencias de situación de yacimientos en la variable altitud absoluta	195
Tabla 7.1.7.c Índices de microlitos geométricos por regiones durante la primera mitad del Holoceno en la región cantábrica	138	Tabla 9.3.1. Variables topográficas de las cavidades.....	197
Tabla 7.2. Frecuencias de materias primas en yacimientos del Mesolítico centro-oriental de Cantabria	155	Tabla 9.4.1. Frecuencias de tipos de cavidades por tamaño	201
Tabla 7.2.1. Variedad de sílex identificados en los niveles mesolíticos de Barcenilla.	156	Tabla 9.4.2. Tabla de frecuencias de orientación de las cavidades	204
Tabla 8.1. Fechas disponibles para el Mesolítico de Cantabria centro-oriental y límites Aziliense y Neolítico. La calibración de las fechas de radiocarbono se ha efectuado con el programa Cal- Pal2007_HULU (Weninger y Jorris, 2008). Las fechas sobre concha no se han calibrado debido al efecto reservorio, dada la falta de un valor ΔR conocido que permita una aproximación local al parámetro ΔR . Las fechas señaladas en negrita (14) se han obtenido en esta investigación.....	167-168	Tabla 9.4.3. Insolación potencial media de las cavidades en el Tardiglaciario (García Moreno, 2010	205
Tabla 8.2. Frecuencias de dataciones en años BP sin calibrar	170	Tabla 9.6. Frecuencias de poblamiento en el Magdaleniense superior final, Aziliense, y Mesolítico y su ubicación: C. (Costa), LL.L (Llanura litoral), V.I. (Valle interior), V.A (Valle alto.....	212
Tabla 8.3. Frecuencias de taxones NMI en La Fragua: nivel 4 magdaleniense (MG), aziliense N.3 (AZIL) y N. 2 mesolítico (MES)). Carabián: N. 3 aziliense (AZIL) y N. 1 mesolítico (MES	173	Tabla 9.6.1. Frecuencias totales del poblamiento magdaleniense, aziliense y Mesolítico.....	213
Tabla 8.8. Yacimientos neolíticos con cereales en la región cantábrica (Sobre Zapata, 2007: 14)	177	Tabla 9.6.10. Frecuencias de dataciones radiocarbónicas en yacimientos mesolíticos/neolíticos de la zona centro-oriental de Cantabria	217
Tabla 8.9. Dataciones absolutas disponibles para el intervalo 5000- 4300 cal BC en la región cantábrica (determinaciones obtenidas por C14 convencional o AMS)	179	Tabla 9.7.2. Estratigrafías y espesor de yacimientos de conchero seleccionados en el sector centro-oriental de Cantabria.....	222-223
Tabla 9.2.1. Distribución de yacimientos por valles.....	183	Tabla 9.8.3. Yacimientos de la Región Cantábrica con restos huma- nos. (*) Restos humanos hallados en sepulturas.....	233
Tabla 9.2. 2. Situación de los yacimientos en el territorio por valles en relación con la distancia a la línea de costa	185	Tabla 9.9.2.2. Frecuencias de taxones de fauna NMI en diferentes zonas del territorio en el Mesolítico.....	244
Tabla 9.2.3. Concentración de yacimientos en el entorno de los estuarios	188	Tabla 9.9.2.6. Tipos de sílex en yacimientos de costa llanura litoral y montaña.....	248
		Tabla 10. Evolución del Registro Arqueológico de yacimientos meso- líticos de Cantabria centro-oriental entre los años 1990-2015	254
		Tabla 10.3. Situación cronoclimática de yacimientos de Cantabria centro-oriental en el Mesolítico.....	257
		Tabla. 10.4.2. Secuencia crono-cultural para el Mesolítico del País Vasco atlántico.....	286

CAPÍTULO 1. EL MESOLÍTICO EN CANTABRIA: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE CONCHERO

En este capítulo se pretende ofrecer una síntesis de la evolución de la investigación de los yacimientos de conchero en Cantabria, siguiendo un orden cronológico y, abordando simultáneamente, el marco teórico que ha influido en cada época.

En primer lugar precisamos el concepto de conchero en Europa y en la región cantábrica.

1. 1. El concepto de conchero

Desde su descubrimiento la definición del término de conchero ha sido variada. Gutiérrez Zugasti (2009) hace una revisión del concepto en Europa desde el ámbito anglosajón, francés y en la región cantábrica.

En el área anglosajona, (McManamon, 1984 y Widmer, 1989 en Claassen, 1991:252) hacen una clasificación a partir de las actividades realizadas en los yacimientos y la importancia de la explotación de los moluscos. En este contexto McManamon clasifica los concheros en cuatro tipos: desecho principal con actividades limitadas, o con amplio rango de actividades, desecho secundario-conchero y desecho secundario como basurero general.

Widmer (1989), hace una clasificación relacionada con la anterior, si bien difiere en la 4ª clasificación:

- 1) *Sell midden site: depósito secundario de acumulación exclusiva de conchas tras su consumición, sin otras actividades evidentes en el yacimiento.*
- 2) *Shell midden: discretos depósitos o lentejones compuestos exclusivamente de conchas.*
- 3) *Shell-bearing midden site: depósito compuesto de desechos secundarios de diferentes tipos de restos, incluyendo conchas, generado por un amplio rango de actividades.*
- 4) *Shell-bearing habitation site: desechos de conchas incluidos en una matriz utilizada para necesidades arquitectónicas. Las conchas podrían haber servido como alimento o no.*

Andersen (1993:61), sobre el estudio del conchero danés de Bjørnsholm, propone una clasificación de los yacimientos situados en la costa de carácter geográfico, estableciendo diferencias dependiendo de su ubicación, sean *køkkenmøddinger* o no. Esta clasificación parece estar más relacionada con los patrones de asentamiento que con la formación de los concheros. Hace una clasificación en cinco tipos de asentamientos: 1) en playas expuestas, 2) en cabos orientados al sur, cerca de la abertura de los fiordos, 3) en cabos orientados al sur pero situados en el interior del fiordo, 4) situados en la desembocadura de los ríos y 5) situados en islas, en el fondo de los fiordos o en zonas abiertas.

En Francia han abordado la clasificación de los concheros desde un punto de vista de su composición, Chernokian (1988: 31-32) y Dupont (2003: 62-63; 2006 en Gutiérrez Zugasti, 2009: 18). El primero propone los términos de *milieu coquillier* en lugar de los más habituales *amas coquillier* y *niveau coquillier*. Chernokian (1988) después de sus excavaciones en Songon Dagbé (Costa de Marfil), distingue los concheros teniendo en cuenta los tipos de acumulaciones, así diferencia entre depósitos de primer orden, de segundo orden, de tercer y cuarto orden.

Por otro lado, Dupont (2003) propone una clasificación considerando el modo del depósito, la morfología del conjunto y el volumen del conchero. Establece tres categorías: *amas coquillier*, *dépôt-coquillier* y *lit-coquillier*. Los dos primeros se refieren a la gran acumulación de conchas, siendo mayor en *amas*, mientras que en *lit-coquillier*, las conchas se acumulan en estratos horizontales.

En la región cantábrica se ha centrado el debate en la precisión del término de conchero y en los tipos de conchero, si aparece suelto en el sedimento, concrecionado o cementado en las paredes de la cavidad, ya que los concheros documentados en la región se ubican siempre en el interior de las cavidades, generalmente en las zonas inmediatas a la boca de cuevas y abrigos. Es posible que hubiera concheros al aire libre, pero es difícil su localización, bien por estar expuestos a la erosión o a la actuación antrópica, que precisamente en la zona litoral ha sufrido procesos intensos de urbanismo y modificación del paisaje natural.

Desde el comienzo de las investigaciones en el inicio del siglo XX, Vega del Sella trata de definir el concepto de conchero: *"Hemos adoptado el nombre de concheros para significar unos amontonamientos de conchas de mariscos que sirvieron de alimentación al hombre cuaternario"* (Vega del Sella, 1923:8-9, en G. Zugasti, 2009: 19).

Carballo define estos yacimientos, que puso en relación con los kjökkenmöddings, como paraderos, formados por desperdicios de cocina, cenizas, restos de moluscos, toscos utensilios de pedernal, vestigios de carbón, industria ósea, picos y en ocasiones cerámica (Carballo, 1926:11).

La investigación de Clark en la zona asturiana en los años 70 del XX, da mayor relevancia a la composición del conchero y lo define como: *"escombreras artificiales compuestas de una gran cantidad de fragmentos de huesos y desperdicios, siempre llenos, como su nombre indica, de numerosas conchas"* (Clark, 1973:133).

González Morales (1982:193) define el conchero como *"amontonamiento de restos de conchas de moluscos marinos, huesos, material lítico y óseo y otros elementos, la forma común de manifestación de estos yacimientos epipaleolíticos litorales"*.

Arias (1996: 407) define los concheros, siguiendo la propuesta de Muckle como: *"depósitos de origen antrópico en los que las conchas constituyen el tipo de residuo más abundante"*. Si bien, considera esta definición difícil de aplicar, cuando se deben interpretar informes de diferentes autores. Por ello se han propuesto definiciones más imprecisas, pero más fáciles de utilizar como la de G. Waselkof (1987:85): *"un depósito cultural cuyo principal elemento constitutivo visible son las conchas"*. En este contexto los concheros asturianos podrían incluirse en esta definición. El problema se plantea al atribuir el término "conchero" a depósitos en los que los restos malacológicos generalmente aparecen en una matriz sedimentaria y mezclados con otros tipos de restos arqueológicos. Por ello propone para este tipo de depósitos la utilización del término "depósito rico en moluscos". En todo caso, lo importante es la presencia del marisqueo en los sistemas de subsistencia. El que la presencia de conchas sea exclusiva o estén mezcladas con otros restos (huesos, carbón o instrumentos) puede depender de la funcionalidad del yacimiento.

Bailey *et al.* (2013) reconoce una gran variabilidad dentro de un mismo periodo y ámbito geográfico entre los yacimientos de conchero, de tal forma que el término se aplica en contextos sedimentarios muy diferentes que contienen evidencias de la explotación de moluscos.

Considero que el término "conchero" está aceptado de forma generalizada para referirnos a este tipo de depósitos que contienen malacofauna marina y/ o terrestre. Si bien, la definición puede ser abordada desde diferentes puntos de vista, la morfología del conchero puede aportar valiosa información sobre las actividades realizadas en el yacimiento y la reconstrucción de las estrategias de subsistencia de los cazadores-recolectores. Sin embargo, se depende de una valoración comparativa de los aportes de los diferentes recursos explotados, para poder establecer la importancia de los moluscos en el aporte energético de la dieta. Por otro lado la composición del conchero también puede ser indicador del paleoambiente, de la estacionalidad de las ocupaciones y de los procesos de trabajo utilizados en su explotación (Gassiot, 2005; Gutiérrez Zugasti, 2009).

1.2 Delimitación del término de conchero

En el registro arqueológico de yacimientos de conchero en el centro-oriental de Cantabria, se observa que el conchero se encuentra en su mayoría incluido en sedimento, junto con otros restos de fauna, carbones y restos líticos (escasos) o concrecionado en las paredes de las cavidades, generalmente en la boca o próximo a ella y, en algunas cavidades de pequeño tamaño, colmatando hasta el techo la cavidad. En su conjunto, el mayor problema que presentan los concheros es el mal estado de conservación, debido a procesos erosivos por causas hidrogeológicas o acción antrópica.

Se ha considerado como conchero mesolítico los depósitos que integran restos de moluscos marinos y terrestres en proporciones diferentes, que incorporan otros restos arqueológicos de fauna, ictiofauna, carbones, macrorrestos e industrias y no presentan evidencia de cerámica, fauna doméstica o plantas de cultivo que evidenciarían una economía productiva de cronología neolítica. Por otro lado, se ha tenido en cuenta la situación estratigráfica y sedimentológica en la que se encuentran depositados.

1.3. EL Mesolítico en Cantabria. Descubrimiento y evolución de las investigaciones

Introducción

El Mesolítico en la región oriental de Cantabria no ha sido objeto de estudio sistemático. Si bien desde los comienzos de las investigaciones y prospecciones del terreno en el siglo XIX, se localizaron yacimientos con presencia de concheros postpaleolíticos, que no se identifican culturalmente, o no son objeto de estudio, debido a que el objetivo fundamental en esa etapa era la localización de cavidades con arte rupestre y yacimientos paleolíticos.

La identificación cronocultural del Mesolítico ha sido controvertida y muy tardía, a pesar de que la identificación del tipo de yacimiento de conchero fue paralela a la de otras etapas de la Prehistoria en el siglo XIX. Compleja ha sido también la terminología empleada en las diferentes regiones para denominar esta etapa intermedia entre el Paleolítico y la economía productora del Neolítico. No vamos a abordar aquí el surgimiento y evolución del concepto de Mesolítico, que ya ha sido tratado por Ayarzagüena Sanz (2000: 11-32)¹, y en la reciente tesis de Gallego Lletjos (2013)², se hace un estudio exhaustivo sobre el origen y evolución del concepto.

Recordemos que el término es empleado por primera vez por el arqueólogo irlandés, Hodder Westropp (1866)³ para denominar la etapa intermedia entre las dos en que había dividido la Edad de Piedra John Lubbock (1865)⁴: el Paleolítico y Neolítico. En principio no tuvo mucho éxito y actualmente equivaldría al Paleolítico superior, pero planteó un debate que se desarrolló durante todo el siglo XIX sobre la teoría del hiato. La posible existencia de un lapsus en el poblamiento entre el Paleolítico y el Neolítico.

El concepto de Mesolítico llega a España introducido por Vilanova en 1872 con la publicación del *Origen naturaleza y antigüedad del hombre* y, numerosos artículos en revistas, en los que divide la edad de Piedra en cuatro etapas, situando el Mesolítico en un momento previo al Neolítico. Realiza una caracterización de esta etapa en los aspectos geológico, paleontológico, arqueológico y antropológico. Asociaba un fósil guía paleontológico, el reno y un útil que funcionaba como fósil director, el cuchillo, lo que dio lugar a denominar el Mesolítico como "Edad del Reno" o "Perio-

1 M. Ayarzagüena Sanz. "Surgimiento y creación del concepto de Mesolítico" *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología. (2000), 11-32.

2 N. Gallego Lletjos, "El Mesolítico de la Península Ibérica. Historia crítica de la investigación y estado actual del conocimiento". (Tesis doctoral, Universidad Complutense. Madrid, 2013).

3 H. M. Westropp, "Analogous forms of implements among early and primitive races". *Memoirs of the Anthropological Society* 2 (1866), 288-293.

4 John Lubbock, *Prehistory Times as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*. Londres. Williams and Norgate. (1865).

do de los Cuchillos". En realidad, Vilanova identificó como Mesolítico, restos que hoy se atribuyen al Paleolítico. Incluía también todas las industrias con una talla más elaborada anteriores a la piedra pulimentada. Así fueron incluidos en el Mesolítico, yacimientos que presentaban cerámica y piedra tallada, que hoy se consideran Neolíticos o de la Edad del Bronce, junto con yacimientos del Paleolítico Superior.

El descubrimiento de Piette (1887)⁵ en Mas d'Azil de una industria característica posmagdalenense, aportaba información concreta sobre una cultura posterior a la edad del reno y anterior al Neolítico, sin embargo, él nunca utilizó el término Mesolítico. El arqueólogo inglés Allen Brown (1892) recupera la utilización del término sobre los hallazgos en las excavaciones efectuadas en Francia y las que estaba realizando en el valle del Támesis. Finalmente será con el francés J. Morgan (1909)⁶ en el inicio del siglo XX, cuando el término se introduzca de forma internacional.

Otra cuestión que ha generado confusión ha sido la denominación para esta etapa, basada en la tipología de las industrias, de los términos Epipaleolítico o Mesolítico, para referirse a una misma cultura o a etapas diferentes. El término Epipaleolítico tiene su origen en la Prehistoria de Escandinavia (Stejerna, 1911, en Gallego Lletjos, 2013: 77). Se refería a una etapa industrial del Postglacial en continuidad con la cultura Paleolítica. El término fue aceptado por la escuela francesa y en los años 50 se normalizó con los prehistoriadores, Bordes, S. Bordes, Laming Emperaire, Tixier, extendiéndose hacia aquellas áreas de influencia de la escuela francesa como el área mediterránea de España, donde se utiliza el término Epipaleolítico.

En la región cantábrica hasta época muy reciente se ha utilizado el término Epipaleolítico para referirse a la etapa posterior al Aziliense. González Morales (1982)⁷ sitúa el Asturiense en el contexto de los tiempos epipaleolíticos, y (Arias, 1991: 91-139), incluye en el Epipaleolítico postaziliense, los yacimientos asturienses y los postazilienses del Cantábrico oriental. En el País Vasco, Barandiarán optó por la preferencia del término Epipaleolítico para todas las culturas situadas entre el Aziliense y el Neolítico, por considerar que había una permanencia en la tipología de las industrias y en los modos de subsistencia con el Magdalenense (Barandiarán y Cava, 1989) y estableció una secuencia en tres fases: 1) Epipaleolítico inicial, antiguo o genérico, incluía el Aziliense y Epipaleolítico laminar, Postaziliense laminar, Epipaleolítico microlaminar que llegaría hasta el IX milenio; 2) Epipaleolítico pleno o Mesolítico, Epipaleolítico geométrico (microlitismo no geométrico), datado en el VIII milenio y 3) Epipaleolítico o Mesolítico final, Epipaleolítico geométrico con cerámica, en el que incluía el Tarrerón, entre otros yacimientos vascos.

En los últimos años el término Epipaleolítico se refiere al complejo industrial Aziliense, considerándolo como una etapa final del Paleolítico Superior, que tiene su desarrollo en el final del Tardiglacial, entre la oscilación Alleröd y el inicio del Preboreal (11.800-10.000 BP sin cal.). Sobre esta diferenciación, Alday (2006: 306), especifica reservar el término Epipaleolítico para los conjuntos microlaminares (azilienses o sauveterrienses) por la continuidad que parecen mantener respecto del Paleolítico superior terminal y reservar el de Mesolítico para el ciclo que abre la unidad de muescas y denticulados (Primera secuencia del Mesolítico en el País Vasco y Valle del Ebro).

El término Mesolítico actualmente se utiliza de forma general para referirse a esta etapa de los últimos cazadores-recolectores-pescadores, previa a la economía productora, que se desarrolla en el Holoceno (Kozłowski, 2003; Spikins, 2008) en el Boreal y en parte del Atlántico (10000-6.500 BP sin cal. En la región cantábrica respecto al término Mesolítico, parece haberse llegado a un consenso sobre su uso para referirnos al periodo cronológico que transcurre a partir del IXº milenio BP (Fano, 2004). La transición hacia la economía productora es una cuestión en litigio en la región cantábrica. En Cantabria se consideraba el inicio en el último tercio del V milenio, debido a la ausencia de fauna doméstica en los yacimientos (Tarrerón, La Trecha y Cubío Redondo, dados a mediados del V milenio). Recientes

5 E. Piette, "L'époque de transition entre l'âge du renne et celui de la pierre polie". Congrès International Anthropologique de Paris (1889), 203-209.

6 Jacques Morgan, *Les premières civilisations*, E. Leroux, París (1909).

7 Manuel R. González Morales, *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. C.I.M.A. Monografías nº 7. Santander, 1982.

proyectos de dataciones en yacimientos de la región, han adelantado la fecha en torno al último tercio del VII milenio BP en el País Vasco: Arenaza y Marizulo (Arias y Altuna, 1999), Kobeaga II (López Quintana, 2000; Fernández Eraso, 2010), Linatzeta (Tapia *et al.* 2008). En Cantabria la fecha más antigua obtenida corresponde a la cueva de Los Gitanos (AA-29113: 5945±55, Ontañón, 2000).

Si bien, el territorio se encuentra dividido en un mosaico de culturas, que se denominan Asturiense, en la parte occidental de la región cantábrica, sin estar establecido un límite preciso, como explicamos en el Capítulo 2. En el extremo oriental de la región, el Mesolítico geométrico del País Vasco, diferenciado también del Valle del Ebro, con una secuencia cultural bien definida (Alday y Cava, 2006: 223-300)⁸. Entre ambos territorios, se encuentra el sector centro-oriental de Cantabria, en el que no se ha abordado un estudio global y caracterización del Mesolítico, debido a la escasa investigación realizada en este ámbito geográfico.

Centrando nuestra investigación en el espacio centro-oriental de Cantabria, abordamos el estudio del descubrimiento y evolución teórica, siguiendo las etapas en que se ha llevado a cabo la investigación en la región.

1.4. Etapa de reconocimiento. Hallazgos de los primeros concheros (1876-1902)

Las investigaciones prehistóricas en Cantabria se inician por eruditos y aficionados locales en la segunda mitad del siglo XIX. El prestigio de la incipiente ciencia prehistórica en Europa impulsa a estos estudiosos, pertenecientes a la burguesía local, como M. Sanz de Sautuola, E. de la Pedraja y E. Pérez del Molino, y a investigadores con una orientación naturalista, vinculados con la Institución Libre de Enseñanza, Salvador Calderón y Arana y Augusto González Linares.

Uno de los primeros datos de que se dispone es una nota de Calderón y Arana (1877) en la que describe sus exploraciones junto con González Linares en la cueva de Cualventi, que denominan de Oreña, en la que detectan un conchero que ponen en relación con los *kjökkenmöddings* nórdicos, que ya eran bien conocidos en la época, pero que diferencian de aquellos en la ubicación, ya que el conchero no se encuentra al aire libre, sino al abrigo de la cavidad.

“Esta caverna - curiosísima y excepcional entre todas las de España hasta aquí conocidas- muestra por los restos que contiene haber sido una estación humana de caracteres intermedios entre las paraderas o kjökenmodingos y la habitación en cavernas”. (Calderón y Arana, 1877)⁹ en “El Hombre fósil 80 años después” (González Morales, 1996:372).

Localizan otros concheros en las cavidades de Altamira y Venta del Cuco, aunque únicamente el segundo era conchero holocénico (Madariaga de la Campa, y San Emeterio, 1976)¹⁰.

Sautuola fue el único que publicó las investigaciones que realizó, dando una orientación específicamente cultural a sus investigaciones prehistóricas, publicando observaciones sobre los yacimientos, utilizando una metodología y un lenguaje modernos para la época, influido por las investigaciones que se estaban haciendo en Francia y de las teorías expuestas por Vilanova y Piera (Sautuola, 1880).

8 A. Alday y A. Cava, “La unidad de muescas y denticulados del Mesolítico en el País Vasco: la formación de un modelo cultural”. En El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular (Coord.) Alfonso Alday (Diputación Foral de Álava, Vitoria (2006), 223-300).

9 Salvador Calderón y Arana, Caverna de Oreña (Santander). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Santander, 1. 877).

10 B. Madariaga de la Campa, “Historia de los descubrimientos prehistóricos”. *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica.. Sautuola*, (1976), 3-32.

La primera cita de hallazgo de moluscos marinos se encuentra en la exploración que hace en el Ayuntamiento de Camargo, en el pueblo de Revilla:

“Continuada la excavación en diferentes días y registrados con minuciosidad los escombros, he conseguido reunir algunos centenares de objetos..... bastantes conchas marinas del género patella, mucho mayores que las que hoy se ven en la costa, algún ejemplar de ostras...” (Sautuola, 1880: 4-5).

Más adelante, en la descripción del yacimiento de la galería principal de Altamira cita:

“Inmediato a estas piedras empieza un banco o capa de más de un metro de espesor por algunos sitios, compuesto de un gran número de cáscaras del género patella, (...), caracoles marinos, huesos de mil tamaños, dientes y muelas de diferentes animales, como los encontrados en la cueva de Camargo...” (Sautuola, 1880:12).

“Al citar esta gran masa de restos de animales, compuesta de un número infinito de cáscaras, no puedo menos de hacer notar la semejanza que en su composición presenta con los depósitos hallados en las costas del mar de Dinamarca y que se conocen con el nombre de Kjökkenmöddings, o sea montón ó aglomeración de conchas” (...) para que la comparación fuera más exacta, que en nuestro depósito apareciesen cascotes de vasijas de barro, y espinas y huesos de pescados. Podría decirse que a nuestro depósito le falta también la circunstancia de hallarse á la orilla de la mar; así es la verdad, pero si se considera que en línea recta no dista de la costa más de dos ó tres kilómetros, y que aun en Dinamarca se encuentran algunos á varias millas de tierra adentro, desaparece la diferencia indicada” (Sautuola, 1880:14-15)

No obstante, ya percibe la mayor antigüedad de estos concheros, y en la síntesis, sitúa cronológicamente ambas cavidades en el Paleolítico.

En otras visitas superficiales que realiza en Santillana del Mar, en la venta del Cuco cita otra cueva, más bien pequeña en la que vuelve a localizar malacofauna:

“...se encontró a mano izquierda de la entrada, y á no mucha distancia de ella, una capa de conchas del género patella, no muy grandes, recubiertas casi todas por una capa estalacmítica algo gruesa, cuyo hallazgo me hizo modificar la primera impresión.” (Sautuola, 1880: 24-25).

En el aspecto teórico son importantes las aportaciones de Vilanova y Piera, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, que en la obra, “Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre” (1872), expone las teorías sobre Prehistoria vigentes en Europa occidental. En ella describe los kjökkenmöddings daneses y la dispersión territorial de este tipo de yacimiento. También plantea el debate sobre su cronología, neolítica o, según la teoría de Worsae, entre la primera y segunda edad de piedra, debido a la ausencia de piedra pulimentada.

Vilanova estuvo vinculado con los investigadores locales, discípulo suyo fue González Linares y Sanz de Sautuola, con quien defendió la autenticidad de las pinturas de Altamira. Visitó varias veces la región, impartió un ciclo de conferencias en Torrelavega sobre Prehistoria, donde cita algunos yacimientos recién descubiertos (Vilanova y Piera, 1881).

“En cuanto al Kjökenmodingo, reducece á depósitos de restos de comida, según la etimología de la palabra danesa, que nosotros podemos sustituir por la de Paradero, expresión empleada en América para expresar el depósito de despojos que dejan las tribus errantes en aquellos puntos donde permanecen algún tiempo”. (Vilanova y Piera, 1881: 76).

Seguidamente explica que los Paraderos no son exclusivos de la época neolítica, sino que algunos, como el de Altamira, pertenecen a la época del cuchillo (Paleolítico, en la secuencia que hace de la Prehistoria).

En esta primera etapa de investigación no hay ningún estudio profundo sobre los concheros. Los investigadores se limitan a señalar su existencia, comparándolos con los *kjökkenmöddings* daneses, aunque observando diferencias en la ubicación de los concheros, los cántabros en cavidades, la ausencia de cerámicas y la mayor antigüedad.

En esta época de inicio de la Prehistoria como ciencia desprendida de la Geología, los objetivos eran demostrar que el hombre era mucho más antiguo de lo que se creía, y explicar el origen de la vida y del hombre, siguiendo las corrientes evolucionistas. González Linares es el introductor del “darwinismo” en las corrientes de investigación de la región. Otro objetivo era clasificar o secuenciar las etapas desde la aparición del hombre hasta el comienzo de la historia. Establecen una primera secuencia, dividida en dos grandes épocas, llamadas de la piedra y de los metales, y la primera dividida en arqueolítico o paleolítico, mesolítico o neolítico y la época de los metales en periodos del cobre, bronce y del hierro. La definición que hace Vilanova del Mesolítico difiere de los criterios actuales:

“el periodo mesolítico se designa con el nombre de animales emigrantes, por cuanto viven aún los mismos que entonces, siquiera no habiten los mismos países que á la sazón, debiendo citar entre ellos como más notables al reno ó Rengifero, el Bisonte, la Marmota y otros muchos”.

1.5. El auge de las investigaciones prehistóricas (1902-1938). La definición del Asturiense

El 1º tercio del siglo XX es uno de los periodos de mayor esplendor de la investigación arqueológica en la región cántabrica. Se incorporan prehistoriadores franceses al estudio de la cueva de Altamira. Se inicia así una etapa de investigación influida por la escuela francesa. En octubre de 1902 Cartahialc y Breuil conocen a Alcalde del Río, y éste comienza de forma sistemática la exploración de las cavidades de la región. Paralelamente y de forma independiente, Sierra reconoce la parte oriental de Cantabria, colaborando con Alcalde del Río (Madariaga de la Campa, 1972:39-41).

Los objetivos de los investigadores locales, Alcalde del Río y Sierra están dirigidos al reconocimiento y estudio del arte paleolítico, aunque Sierra, según se desprende de sus publicaciones, tiene interés por la Prehistoria postpaleolítica. (Madariaga de la Campa, 1972). Ambos reconocen varias cavidades con conchero holocénico en El Castillo, Valle, Meaza, Cáscaras, Concha, Costales, Moro, Mar, Truchiro, Palomas, Tornillos, El Otero y Bona. Realizan sondeos amplios en casi todas, aunque fueron catalogados como paleolíticos, excepto Costales que fue atribuido al Neolítico, al encontrarse juntos conchas de *Cepaea nemoralis*, restos humanos y cerámica. (Madariaga de la Campa, 1972) y en la Meaza se hace alusión a un posible nivel “neolítico”. En la cueva del Valle hace una relación de los moluscos (*Patella vulgata*, *Hélix nemoralis*, *Ostrea edulis*, *Mytilus edulis*, *Littorina littorea* y un ejemplar de *Dentalium*). En la cueva El Moro de Elechas (Marina de Cudeyo), reconocida el 29-12-1905, cita malacofauna marina (*Ostrea*), fragmentos de cráneo humano y vasijas de cerámica. (Sierra, 1908).

En realidad, se limitan a documentar la existencia de malacofauna marina, sin situar, ni definir cronológica ni culturalmente, los yacimientos de conchero. Únicamente en la cueva de la Doncella (Monte Hano - Santoña), Sierra percibe la singularidad del enorme yacimiento de conchero con especies marinas de estuario, que pone en relación con la situación de la cavidad en el entorno de la marisma y un conchero de *Helix* cementado (Sierra, 1913).

En 1904 se llevó a cabo la primera excavación de la cueva del Valle por Lorenzo Sierra y el Institut de Paléontologie Humaine de París, con la intervención de Henri Breuil y Hugo Obermaier. Continúan las excavaciones en 1912 y 1913 subvencionadas por el IPH con la colaboración de Bouyssonie, Sierra, Breuil y Obermaier. Trabajan en el “camarín 1”, localizando la marca de compactas caracoleras de *Hélix*, junto con esquirlas de huesos de animales y carbón. Detectan en excavación científica el primer conchero de *Cepaea nemoralis* atribuido al Aziliense. La publicación de sus descubrimientos en “*Notas para el mapa paleontográfico de la provincia de Santander*” en 1908, fue el primer avance de una serie de trabajos realizados en la región.

La I Guerra Mundial trunca el proceso de investigación, cesan las publicaciones y muchos materiales quedan sin estudiar, y otros olvidados, como algunos materiales de la cueva del Valle, depositados en el fondo de Museos y almacenes, o perdidos para siempre. En esta etapa, el objetivo de la investigación, fue establecer la secuencia cron-estratigráfica cultural del Paleolítico, y se prestó muy poca atención a la Prehistoria postpaleolítica. Únicamente se identifica el Aziliense, que es considerado como una prolongación del Magdaleniense.

Con el fin de la I Guerra Mundial en la primera mitad del siglo XX, surge en Europa una nueva corriente teórica, derivada de la desilusión que produce el fracaso de los resultados de la revolución industrial. Por otro lado, la progresiva industrialización de Europa conducía al aumento de la competitividad entre las naciones por adueñarse del mercado y, los excesos del evolucionismo unilineal, hacen que se fije la atención en el aspecto contrario: las divergencias culturales y peculiaridades grupales. La Arqueología jugará un papel clave en el proceso, pues el pasado tiene que ser interpretado de forma ajustada a las necesidades del presente (Hernando, 1992:15). Las culturas pasan ahora a entenderse como unidades específicas, creadas por la actividad propia de un pueblo, que tiene unas características propias, y que por difusión o transmisión, se extienden hacia otros territorios. Estos planteamientos enlazaban con los conceptos del nacionalismo, que avanzaba por Europa desde finales del siglo XIX (Palacio Pérez, 2003:301 y Hobsbawm, 1991: 111-172). Los restos materiales se van a convertir en el objetivo prioritario de los arqueólogos apoyados por las instituciones.

Esta nueva corriente Histórico-Cultural se extiende por la Península Ibérica influida por la tradición francesa. El centro de interés se pone en la cultura material, tratando de establecer las secuencias cronológico-culturales, a partir de fósiles guía, que permitan la delimitación de áreas culturales y las influencias tecnológicas (difusionismo). La necesidad de buscar relaciones entre los grandes conjuntos culturales y, hallar el punto de unión entre el mundo Paleolítico y Neolítico, llevó a que surgiera la teoría del "hiato". En las cavidades excavadas se encontraba un vacío cultural posterior al Paleolítico, por lo que la transición cultural quedaba rota. A principios de siglo, el tema de "hiato" y la continuidad del Paleolítico Final al Neolítico, será una de los aspectos prioritarios de la investigación prehistórica. Vega del Sella reconoce que el Asturiense no llena el espacio entre el final del Paleolítico, incluido el Aziliense y el Neolítico.

Los primeros estudios sobre el Mesolítico de la región cantábrica, se deben a las investigaciones del Conde de la Vega del Sella sobre el Asturiense, en el oriente de Asturias. En 1914, publicaba los resultados de sus excavaciones en la Cueva del Penical, donde ya identifica el "pico asturiense":

"...pudiendo sólo decirse que resulta un tipo de industria nuevo y probablemente local de esta zona de Asturias" (Vega del Sella, 1914).

Las excavaciones en la Cueva de Balmori y Cueto de la Mina, Arnero, Fonfría y Mazaculos, y la parición de picos asociados con la parte superior cementada e inferior de un depósito de conchas, que podría estar sobre un nivel magdaleniense, o sobre un nivel aziliense, le permiten considerar el útil entre el Paleolítico y el Neolítico. Además, señala el sincronismo aproximado con los *kjökkenmöddinger*, por la semejanza de las especies, y con el campiñense francés. Propone el nombre de Asturiense para esta cultura, tomándolo de Obermaier, quien en su primera edición de *El hombre Fósil* (1916), ya citaba el Asturiense y su cronología postpaleolítica (Fano, 2004: 340).

En 1916 Vega del Sella ha fijado por primera vez la asociación del pico asturiense con unos depósitos -los *concheros*- que presentan una fauna determinada, en lo que se refiere a moluscos marinos y los ha situado en la secuencia estratigráfica regional, actuando con criterio estrictamente científico. (González Morales, 1982: 19). El Conde establece la diferencia entre la fauna de moluscos de los niveles paleolíticos, caracterizados por la presencia de *Littorina littorea* y la sustitución por *Trochus lineatus* en los niveles asturienses. También observa la disminución del tamaño de las *Patellas* en los depósitos asturienses, atribuyéndola a la sobreexplotación del litoral, más que por motivos ambientales. En 1923 publica la monografía *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*, en la que sistematiza de forma casi definitiva

sus investigaciones y precisa la situación estratigráfica del Asturiense por encima del nivel Aziliense, localizada en los yacimientos de Balmori y La Riera (Vega del Sella, 1923:45-48). En esta obra, al final, aborda la relación del Asturiense con el Neolítico, introduciendo la teoría del hiato, que el Asturiense no alcanza a llenar, manteniendo una ruptura entre el Paleolítico Final (incluyendo el Aziliense) y el Asturiense, así como una continuidad entre este y el Neolítico.

En las sistematizaciones realizadas por Vega del Sella, apenas cuenta con yacimientos de Cantabria, únicamente cita el conchero de Las Cáscaras (Vega del Sella, 1923), aunque también en la cueva de Morín reconoció restos de conchero de tipo asturiense (Vega del Sella, 1921).

En la misma época, a partir de 1914, cuando la investigación de Alcalde del Río y Sierra, pierde intensidad y, el equipo internacional (Obermaier, Wernet, Breuil...), que trabajaba en las investigaciones en la Cueva del Castillo (1910-1914) se deshace, será Carballo quien tome el protagonismo en las investigaciones y asume cargos directivos en la gestión del patrimonio y la dirección del Museo Provincial de Prehistoria (Palacio, 2003: 299-300). En esta etapa va a desarrollar una intensa actividad investigadora, especialmente en el Paleolítico. Sin embargo, el proceso de su actividad arqueológica le lleva a interesarse por los yacimientos con conchero. Identifica yacimientos de este tipo en Cantabria, citando los hallazgos en cuevas: Las Cáscaras (Pelurgo, cerca de Comillas), el de Muñegro (Valle de Aras) y el de Cubillo (Arredondo). También cita estaciones al aire libre, epigeas, incluye en estas el Molino Gasparín (Colombres-Asturias) y Ciriago, (Liencrec-Cantabria) sobre los acantilados del mar. Otras en el umbral de las cuevas, como Mazaculos (La Franca-Asturias).

En Asturias realizó excavaciones en Molino Gasparín, aportando la primera información sobre las prácticas funerarias del periodo (Carballo, 1926). Entre los hallazgos en superficie, Carballo reivindicó haber sido el descubridor del primer pico asturiense, hallado en 1908 en Ciriago (Carballo 1924). En realidad se trata de un pico atípico. Otro hallazgo de este útil al aire libre, lo localiza en los montes de Cabezón de la Sal (Cantabria), también atípico. Carballo, sitúa cronológicamente estos concheros dentro del periodo mesolítico, diferenciándolos perfectamente de etapas anteriores, por las diferencias en las industrias y en el arte mueble y, del Neolítico, por carecer de cerámica.

En un primer momento, Carballo no considera el Asturiense como una cultura con carácter propio, sino como una "forma lítica", negando el Asturiense como facies cultural y denominando *cuercuense* al Mesolítico local, debido al predominio del *Quercus* a comienzos del Holoceno. Posteriormente rectifica sus opiniones ante los argumentos publicados por Vega del Sella, admitiendo la existencia del Asturiense, que sería para Carballo una manifestación local del *cuercuense* y sucedería en la Región cantábrica al Aziliense. Estaba caracterizado por una pobrísima industria lítica que demostraba una gran decadencia cultural, sucediendo a un periodo ya decadente el Aziliense, debido al progresivo aislamiento geográfico de la región. También considera característica del Asturiense la aparición del conchero en cavidades, frente a los del resto de Europa, donde se encuentran al aire libre. Respecto del pico asturiense, debido a localizarse en diferentes regiones y contextos, no lo considera como útil guía (Carballo, 1926:38):

"para representar un periodo prehistórico". Sin embargo el importante descubrimiento de Colombres aporta elementos suficientes para establecer el período asturiense que yo había negado en mi "Prehistoria Universal".

J. Fernández Montes, seguidor de Carballo, investigó la Prehistoria con cerámica realizando la primera síntesis regional, aunque sus estudios han permanecido inéditos. En su investigación realizó varias excavaciones, entre ellas las de las cuevas del Moro de Gajano y los Moros de San Vitores, ambas con concheros holocénicos (Fernández Montes, 1936).

Sobre el incipiente análisis paleoambiental y espacial, Ordoño, (2008: 82-83) expone:

"De manera excepcional tenemos que destacar los primeros intentos de reconstrucción paleoambiental a través del análisis bioestratigráfico de la fauna (Vega del Sella, 1921; Aranzadi y Barandiarán, 1935) y, sobre todo la formulación

de las primeras hipótesis sobre las estrategias de caza y pesca, en las que por primera vez se citan "territorios de caza" (Hernández Pacheco, 1923), la discusión nomadismo-sedentarismo (Obermaier, 1925), los patrones de asentamiento y la estacionalidad, el transporte de presas e incluso el posible intercambio de materias primas (Carballo y Larín, 1933), si bien son aproximaciones todavía incipientes".

En el País Vasco, Aranzadi y Barandiarán (Aranzadi y Barandiarán, 1928, 1931 y 1935) realizan excavaciones en yacimientos de conchero de Lumentxa, El Polvorín, Ermitia y Santimamiñe, que servirán de referencia sobre la explotación del litoral en la zona oriental de la región cantábrica.

1.6. De 1939 hasta las investigaciones de G. A. Clark 1968

La guerra civil supone la interrupción de la investigación arqueológica en la región. En 1941 se fundó el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander, dirigido por J. Carballo, que retoma desde el Museo Regional la actividad investigadora, con grandes dificultades por la falta de apoyos oficiales. Desde este puesto impulsa las investigaciones arqueológicas, creando con A. García Lorenzo un equipo de prospección, excavación y acondicionamiento para visitas de los yacimientos más significativos. Se realiza con el equipo de Camineros de la Diputación, que lleva a cabo una amplia labor escasamente documentada.

El método de prospección de los camineros consistía en la realización de sondeos estratigráficos para comprobar la potencia y el interés de los yacimientos arqueológicos. La prospección abarcó casi toda la región. Se reconocieron los concheros de Cachirula I, Hoyo I, La Pila, Las Salinas, Casa de los Cristales, Carabiñón, Cubo, Carro, Helguera, Trampascuevas, La Baja y Pechón, aunque no fueron identificados como mesolíticos. Sin embargo, la aportación al conocimiento de los concheros no fue relevante, al quedar inéditas las investigaciones realizadas (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y CAEAP, 1988). En esta primera etapa es escasa la labor investigadora y permanecen los principios teórico-metodológicos de la etapa anterior.

De forma puntual se producen las excavaciones realizadas por Calderón de la Vara y Andérez en la cueva de la Meaza, con un potente conchero asturiense, que se publican en pequeños trabajos monográficos, aunque poco detallados. (Andérez, 1953; Calderón de la Vara, 1955).

En esta época se producen algunas teorías sobre el Asturiense y los concheros que son seguidas en el resto de España. Se utiliza como útil guía, el pico asturiense, y se atribuyen a esta cultura las industrias donde aparecen picos semejantes. Así se atribuyen al Asturiense las cuevas del Macizo de Montgri (Cataluña), pertenecientes al Musteriense; el Camposanquiense de Galicia y el Ancoriense o Asturiense portugués (Clark, 1976). También Vega del Sella había atribuido al Asturiense algunos yacimientos del Cantábrico Oriental, como Santimamiñe y el yacimiento de Biarritz (Vega del Sella, 1923).

En los años 50 se produce una reactivación de la investigación en la región cantábrica. Jordá se traslada a Oviedo y reinicia la investigación sobre el Asturiense, que había quedado abandonada tras la desaparición de Vega del Sella. Una nueva teoría aportan F. Jordá Cerdá y N. Llopis Lladó, basada en el rejuvenecimiento cárstico de las cavidades, basándose en estudios geológicos, proponen una cronología para el Asturiense anterior al Paleolítico Superior (Jordá Cerdá, 1959)¹¹. En la década siguiente M. Crusafont (1963), situó el Asturiense, tomando como fósil guía de esta cultura el pico, en un momento anterior al Achelense, dentro de una fase evolucionada de la Peble-Cultura africana. Todas estas teorías estuvieron vigentes hasta la investigación de Clark. G. A. sobre el Asturiense Cantábrico.

11 Jordá Cerdá, F. (1959). En el V Congreso Nacional de Arqueología en Zaragoza plantea el problema de la cronología del Asturiense.

En Cantabria se reactiva la investigación arqueológica y se producen diversos trabajos, como los efectuados por Carballo en El Castillo, Calderón de la Vara y Andérez en La Meaza y Santián, Martínez Santa Olalla en El Pendo. Janssens y González Echegaray, (1958) realizan tres campañas de excavación en el Juyo, y Crane y Griffin (1960:46) obtienen una datación C¹⁴. Estas intervenciones trataban de asentar la teoría de Carballo sobre el origen del Aziliense.

En el País Vasco, Barandiarán regresa del exilio en Francia y retoma la investigación de la Prehistoria vasca, promoviendo la formación de equipos de arqueólogos y la creación de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, desde la que se impulsará el desarrollo de la arqueología vasca. Las intervenciones se centran en el Paleolítico y en el Aziliense.

Al final de esta década se produce el desarrollo de la Espeleología deportiva en Cantabria por grupos extranjeros y nacionales. Estos grupos contribuyeron al descubrimiento de concheros en cavidades.

En los años sesenta se da un impulso a las excavaciones arqueológicas al crearse en 1962 el Seminario de Prehistoria y Arqueología "Sautuola", que desarrolló una importante labor de investigación, dirigida por sus principales representantes, Joaquín González Echegaray y, el entonces director del Museo Provincial, Miguel Ángel García Guinea. Desde estas instituciones se da un gran impulso al estudio de la Prehistoria Reciente. Se responsabilizan de esta investigación, primero Bejines Ramírez, que se retira muy pronto, y es sustituido por Rincón Villa, que publica los resultados de las investigaciones en 1985. En estos años aparecieron algunos trabajos de síntesis como el de Cheynier y González Echegaray (1964:327-346) sobre la cueva del Valle.

En el año el año 1962, González Echegaray y García Guinea, inician la excavación del yacimiento de La Chora, publicada en el año siguiente. Aunque la excavación se realiza en el vestíbulo, en el área del yacimiento Paleolítico, citan el gran conchero que se encuentra en superficie en el comienzo de la galería norte, sin más detalles. (González Echegaray y García Guinea (1963: 5). En este proceso de investigación, Madariaga de la Campa estudia la malacofauna, si bien no especifica los niveles en que se ha recogido, todo apunta a que se refiere al yacimiento Paleolítico, sin embargo, cita numerosas especies y, en el caso de las *Patellae*, observa que algunas son de tamaño pequeño y, que las especies que aparecen, pertenecen al inicio de un clima más benigno, especialmente por la aparición de la ostra portuguesa. (Madariaga de la Campa, 1963: 73-76)

El Museo Regional de Prehistoria llevó a cabo las excavaciones en las cuevas del Piélago I y II (Mirones, Miera) durante los años 1967-69, dirigidas por García Guinea, localizando el gran conchero de *Cepaea nemoralis* y la secuencia cultural completa que le permite definir el Aziliense cantábrico como cultura epipaleolítica.

En esta etapa de investigación del Seminario, se localizaron varios yacimientos de conchero: Cerro del Uro (Santander), Alto del Peñajorao (Camargo), Ventano Lorao (Voto), Cuevas de Pinto, El Covacho y Lapas (Liendo), en los que realizaron sondeos arqueológicos, aunque no aportaron muchos datos, ni se clasificaron como concheros mesolíticos.

A comienzos de los años setenta, derivada del Seminario Sautuola, se crea la Sociedad Espeleológica Sautuola (SESS). Esta sociedad se dedicó al desarrollo de la espeleología deportiva y a la prospección arqueológica, colaborando con el Seminario Sautuola. En esta etapa se localizan los concheros de Hoyos IV, La Cuvona, Montealegre, La Torca y Collado. Sin embargo no se publican.

En el País Vasco J. M. Barandiarán, continua realizando excavaciones en yacimientos de conchero como Urtiaga (Barandiarán, 1960), Goikolau (Barandiarán, 1962), Santimamiñe (Barandiarán, 1961-1963), Lumentxa (Barandiarán, 1965-1966), Aitzbitarte IV (Barandiarán, 1961-1965), Abbitaga (Barandiarán, 1969) y en Marizulo (Laborde *et al.* 1965-1967).

1.7. La revitalización de las excavaciones (1968-1980): la introducción del Procesualismo

A finales de los años 60, con la participación de investigadores americanos como Freeman, junto con González Echegaray, en las excavaciones de Morín (1966-1969), se introduce una nueva corriente teórica en la investigación arqueológica, que tiene su origen en la escuela americana que sustituirá a la de tradición francesa, la llamada Nueva Arqueología. Los nuevos planteamientos no solo tratan de diferenciar las secuencias culturales, sino también de interpretar la forma de vida de los cazadores-recolectores con la introducción de distintas disciplinas.

La aplicación de los nuevos métodos se inicia con el estudio del Asturiense por G. A. Clark en 1968. La introducción de nuevas técnicas, apoyado en una serie de fechas de C^{14} , sobre muestras obtenidas en sondeos y excavaciones realizadas en yacimientos de la zona oriental de Asturias, demuestran el carácter post-pleistoceno de los concheros asturianos. De esta forma establece la cronología del Asturiense entre el 8900 y 7000BP (Clark, 1976: 271). Aporta también una diferenciación con los concheros post-asturianos, que Vega del Sella había ya planteado tímidamente.

Aunque el primer objetivo de Clark es el establecimiento de la cronología del Asturiense, se puede observar un cambio hacia las ideas procesualistas, al admitir la trayectoria de cambio lento y adaptación, basado en los recursos disponibles de origen terrestre y marino (Clark, 1972: 18). Otro aspecto que abordó fue el estudio de la industria lítica analizando todos los restos de talla, además de los útiles, escapando a la cuestión del fósil guía, basado en el "pico asturiense". En el yacimiento que denominó Liencres - en realidad Rostrío- estudió las industrias líticas que incluían una variedad de útiles y restos de talla, con láminas, laminillas y denticulados, junto con picos asturianos, lo que le permitió hacer una caracterización del Asturiense que le relacionaba con el Paleolítico Superior. Posteriormente se ha considerado este yacimiento como una mezcla de industrias de cronología posterior (González Morales, 1982:89-90).

Desde una orientación procesualista, Bailey (1973) se va a centrar también en el estudio de los concheros asturianos, sin embargo, representa la introducción en España de la escuela Paleoeconómica de Cambridge. Su llegada a la región cantábrica supuso la instalación del "*site catchment analysis*", planteamiento que se centra en los estudios sobre los patrones de asentamiento de los grupos de cazadores-recolectores. Bailey plantea uno de los problemas de investigación que suscita el Asturiense, la distribución espacial. Sobre la ubicación de los yacimientos exclusivamente en la zona litoral, Bailey, desde un procedimiento inductivo (Gassiot, 2000:95), basado en la productividad en términos de alimentación consumible, extraíbles de los diferentes biotopos presentes y patrones de acceso al territorio económicamente útil, hace la primera propuesta basada en la baja *productividad* del litoral cantábrico y el bajo poder nutritivo de las lapas, para inferir la necesidad de explotación de un sistema dual de biotopos complementarios: una explotación estival del interior y una invernal en la costa (Bailey, 1973:78).

Nuevas aportaciones en la línea teórica del Procesualismo americano y su aplicación interdisciplinar se concretizan en el proyecto paleoecológico de la Riera (Clark y Straus, 1977, 1983; Straus y Clark, 1978, 1986; Straus *et al.* 1981). En este proyecto se trata de examinar la relación entre la selección de biotopos y los cambios climáticos, la influencia en los patrones de asentamiento, la estacionalidad y la funcionalidad de los yacimientos. Straus, basándose en la falta de secuencias estratigráficas, donde Aziliense y Asturiense tuviesen una continuidad cronológica, y en el solapamiento de dataciones radiocarbónicas entre ambos periodos, desde un punto de vista funcionalista, propone la contemporaneidad de ambos, como un sistema adaptativo, con funciones diferentes dentro del sistema. Los asentamientos azilienses, situados en el interior de la región, continuarían una economía basada en la caza y los asturianos, situados de forma estable en la costa, habrían realizado una adaptación a una economía diversificada. Posteriormente esta teoría quedó descartada, al identificarse en la excavación del yacimiento del Perro, en la desembocadura del Asón (González Morales *et al.* 1992 y 2000) una secuencia estratigráfica datada en el Magdaleniense-Aziliense-Mesolítico.

Sin embargo, a pesar del planteamiento erróneo de la hipótesis de Straus, abrió un debate sobre patrones de asentamiento, la movilidad de los grupos y la transición Pleistoceno al Holoceno en la región cantábrica. Además

supuso la consolidación de conceptos e ideas que siguen vigentes en la historiografía cantábrica, el modelo de asentamiento y movilidad basado en los desplazamientos estacionales costa-interior, siguiendo los valles fluviales que caracterizan la geografía de la región, ya planteado por Bailey (1973), y conceptos propios de la Nueva Arqueología, como la movilidad logística frente a la residencial y la complementariedad de los asentamientos dentro de un esquema de ocupación del territorio general (García Moreno, 2010).

En la zona oriental de Cantabria, los primeros datos que se obtienen sobre una excavación científica, se deben a Apellániz que inicia en 1968 la excavación de la cueva del Tarrerón, en Cantabria, pero inmediata a Vizcaya. El nivel III, conchero de especies marinas y terrestres, con industrias líticas y óseas escasas, aporta la primera fecha que se obtiene en la zona oriental sobre un conchero holocénico (Apellániz, 1971). Esto permitió identificar una cultura dentro del periodo Mesolítico con características diferentes del Asturiense, que en principio denominó *Tarreroniense*. El mismo autor continúa sus excavaciones en el País Vasco y en 1975 en la cueva de Kobeaga II (Ispáster, Vizcaya), identifica el conchero de especies marinas, y por las características de la industria lítica (poco abundante), lo atribuye a una facies tardenoisiense, previa a la neolitización. En estos años se excava también Arenaza (Apellániz y Altuna, 1975), y Berroberría (Barandiarán, 1979).

1.8. Los años 80 y 90 del siglo XX. La consolidación del Procesualismo

En los años 80 se incorpora una nueva generación de investigadores españoles influenciados por la corriente del Procesualismo, pero con una perspectiva histórica, lo que permitirá la apertura de nuevos debates como el que surgirá en torno a la neolitización de la región cantábrica. En los últimos años del siglo, comienzan a aparecer planteamientos teóricos, influenciados por el Materialismo Histórico, que llega a la región por el contacto con investigadores afines a dicha corriente (Bate, 1989 y 1992; Estévez y Vila, 1995) (Gutiérrez Zugasti, 2009: 37-38).

Uno de los investigadores que inician esta nueva etapa de tendencia procesualista es González Morales, que va a realizar la siguiente sistematización del Asturiense. En 1982 se publica su tesis, *El Asturiense y otras culturas locales*, en la que hace una revisión del Asturiense siguiendo la línea iniciada por Clark en los años 70. En esta revisión se aportan nuevos yacimientos de la zona oriental de Asturias y sólo considera en sus análisis los sitios “no asturienses”, bajo el nombre de “otras culturas locales” que recogía los pocos yacimientos de conchero del Cantábrico oriental conocidos hasta ese momento, situados en el País Vasco con denominación epipaleolíticos: Marizulo, Santimamiñe, Kobeaga II, y Tarrerón (Cantabria).

Una vez más se produce el vacío de investigación en la zona oriental de Cantabria. La revisión de materiales y los resultados obtenidos en la excavación de Mazaculos II (González Morales, 1978) le llevaron a revisar algunas conclusiones de Clark. Define el Asturiense como un sistema económico-social perfectamente adaptado al medio regional, con una permanencia de cuatro milenios, hasta la introducción de la economía productora en la región a mediados del cuarto milenio. En cuanto a los patrones de asentamiento, considera el Asturiense como una ocupación exclusivamente costera, estable a lo largo del año, basada en una economía de subsistencia centrada en la caza del ciervo en el invierno, y la recolección de moluscos en el verano, además de otros recursos vegetales. Otro aspecto importante, basado en la obtención de nuevas dataciones radiocarbónicas, fue la diferenciación cultural y cronológica entre el Asturiense y el Aziliense, refutando la teoría de contemporaneidad (costa/interior), propuesta por Straus. (González Morales, 1995a).

En los años 90, González Morales centra sus trabajos en la zona oriental de Cantabria, con el proyecto “*La Prehistoria de las Marismas*”, cuyo objetivo era definir los procesos que caracterizan el paso a la Prehistoria reciente en la cuenca baja del río Asón y las Marismas de Santoña. El descubrimiento en 1984, por unos aficionados, del Abrigo del Perro con yacimiento arqueológico y grabados rupestres, fue el inicio de un nuevo planteamiento del estudio de la zona del monte Buciero. Se conocía la existencia de otros abrigos y cavidades con evidencia de ocupación postpa-

leolítica, por lo que se aborda un estudio a largo plazo para aprovechar todo el potencial que ofrecía la zona para la investigación científica. Las excavaciones en el abrigo de la Peña del Perro permiten identificar un nivel de conchero mesolítico sobre el nivel aziliense, "sin definición cultural más precisa por la falta de material característico". En este nivel 1.3 se obtiene una fecha C¹⁴: 9.260 ± 110 BP (González Morales y Díaz Casado, 2000: 93-96).

Una nueva excavación en el Monte Buciero, se realiza en la cueva de La Fragua (1990-1996). En los niveles 1 y 3, se identifica un yacimiento de conchero holocénico que ha aportado fechas C¹⁴ con un intervalo de 9600-6650 BP. (González Morales, 2000: 178).

Dentro del mismo proyecto, González Morales, *et al.* (2000: 150-151), llevan a cabo la prospección arqueológica de la zona del bajo Asón y Marismas de Santoña y toma de muestras en las cuevas del Otero, La Chora y El Valle. De este proyecto se obtiene la fecha C¹⁴ en el conchero de la La Chora (Voto).

En 1992, una excavación de urgencia en la cueva de La Trecha (Islares, Castro Urdiales) (González Morales *et al.* 2002: 49-54), que estaba afectada por el trazado de la Autovía del Cantábrico, aporta cuatro dataciones radiocarbónicas para el periodo Mesolítico.

Manuel R. González Morales y Lawrence G. Straus llevan a cabo en la actualidad el Proyecto: "La Prehistoria del Valle del Asón: La Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria)". En la publicación referente a las excavaciones de 1996-1999, aportan tres dataciones C¹⁴, tomadas en el nivel 10.1 del Mirón con fechas que van desde el 9550±50 BP al 8380±175 BP, atribuidas al Mesolítico (González Morales y Straus, 2000 a: 331-336).

Un avance en la sistematización de esta etapa se debe a Arias Cabal (1985) en su memoria de Licenciatura en la Universidad de Cantabria (UC): "Transformaciones económicas y cambio social en el paso de la Prehistoria reciente en el Oriente de Asturias". Este trabajo se completa con la tesis: "Los procesos de neolitización en la región cantábrica" (1989) y la publicación, "De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica". Universidad de Cantabria (1991). En estas publicaciones, además de sistematizar la mayor parte de los datos disponibles, ofrece teorías que tratan de explicar el proceso del cambio. Sin embargo, el desconocimiento de yacimientos en la zona oriental de Cantabria -solo se disponía de datos del Tarrerón- hace que siga permaneciendo un vacío en la información y conocimiento de esta etapa en Cantabria.

En el valle del Miera, en el monte de La Garma, se conocía la existencia de las cuevas del Truchiro y del Mar, como ya dijimos, descubiertas por Sierra en 1903, pero no se realizaron investigaciones arqueológicas hasta 1995. En ese año se inicia un proyecto de investigación: "Los orígenes de las sociedades campesinas en la región cantábrica". Este proyecto facilitó el inicio de excavaciones dentro del programa: "Sondeos arqueológicos en yacimientos en cueva del Bajo Miera", dirigidos por Arias Cabal y Ontañón Peredo. En el proyecto se incluyen las cuevas de La Garma A y B, recién descubiertas en 1991. Las excavaciones en las cuevas del monte de La Garma, evidencian yacimiento de conchero mesolítico en La Garma A, Cueva del Mar y algunos indicios en la Garma B. En el Truchiro se obtiene una datación C¹⁴ sobre restos humanos. Este proyecto ha aportado un buen número de dataciones radiocarbónicas (Arias *et al.* 2000: 274).

En 1995 Ruiz Cobo y Smith dirigen el proyecto "La Prehistoria Reciente de Matienzo" (PPRM), con objetivos de prospección y excavación en yacimientos de distinta cronología en el área de la depresión cerrada de Matienzo. En los años 1996-97 llevan a cabo, dentro del citado proyecto, la excavación del yacimiento del Cubío Redondo, documentando una ocupación mesolítica de montaña y aportando nuevas dataciones C¹⁴. Los trabajos culminan con la publicación: "El yacimiento de Cubío Redondo (Matienzo, Ruesga): Una estación mesolítica de montaña en Cantabria" (Ruiz Cobo y Smith, 2001). En los años 2000 y 2001, dentro del proyecto PPRM, se intervino en la cueva de Cofresnedo, documentando diversos yacimientos con cronologías desde el Paleolítico a la Edad del Hierro, y, un yacimiento de conchero mesolítico, concrecionado en la boca de la cavidad.

En la prospección para la elaboración del catálogo de yacimientos en la depresión de Matienzo, se descubrieron nuevos yacimientos de conchero en las cavidades de La Cubía de Sel de Suto, Cueva Marcos, los talleres de sílex en La Muela y La Piluca. Estos trabajos culminan con la publicación, *“La Cueva de Cofresedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001”* (Ruiz Cobo y Smith, 2003).

En los años 90 surgen diferentes tesis y tesinas que abordan el estudio de los concheros o aspectos tangenciales. En 1997, M. A. Fano realiza su tesis doctoral, *“El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo”*. Universidad de Salamanca. Aborda el estudio del hábitat, entendido como el lugar en el que el hombre fija de una manera más o menos estable su residencia, y desde esta perspectiva, analizar los factores que determinan las condiciones de habitabilidad y el papel jugado por los diferentes asentamientos. Incluye también un análisis de la insolación potencial que recibirían los yacimientos mediante un SIG. Una vez más el área de investigación se centró en la costa Oriental de Asturias.

La Memoria de Licenciatura de Muñoz Fernández (1997, inédita), *“Los concheros holocénicos en Cantabria”*, sistematiza los yacimientos de conchero holocénico atribuibles a los periodos cronoculturales desde el Aziliense-Neolítico-Calcolítico y romanos. En este trabajo aporta un centenar de yacimientos atribuidos al Mesolítico, si bien la información disponible está basada en gran parte en observaciones superficiales, debido a la falta de excavaciones realizadas en Cantabria.

En el País Vasco, en los finales de los 80 y 90, se excavan dos yacimientos situados al aire libre: Pareko Landa (López Quintana, 1996 y López Quintana y Aguirre, 1997) y Herrico Barra (Altuna *et al.* 1993; Mariezcurrena y Altuna, 1995).

1.9. El siglo XXI: La investigación en los últimos años

El marco teórico del inicio del siglo XXI es una continuidad de la etapa anterior. Sigue vigente el Procesualismo y una ligera expansión del Materialismo Histórico, aunque los debates continúan siendo los mismos que en la década anterior (Arias y Fano, 2003 y 2005; González Morales, 1999; Fano, 2007). Con el nuevo siglo llegan nuevos planteamientos para la resolución de esos debates. Una de las técnicas más interesantes es la desarrollada para la obtención de información sobre paleodietas. Los estudios realizados por Arias y Fano (Arias, 2006; Arias y Fano, 2005) han proporcionado datos interesantes sobre la composición de las dietas de los cazadores-recolectores, durante el Mesolítico y el Neolítico, a partir de análisis de isótopos estables de nitrógeno ($^{14}\text{N}/^{15}\text{N}$) y carbono ($^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$) que permiten conocer el origen de las proteínas ingeridas. Se han realizado estudios en yacimientos de Asturias (Los Canes- Arangas) y País Vasco (J3- Hondarribia).

La tesis de Gassiot, desde una epistemología situada en el Materialismo Histórico, *“Anàlisi arqueològica del canvi cap a l'explotació del litoral”*. Universidad Autónoma de Barcelona (2000), analiza las adaptaciones litorales como respuesta a las condiciones ambientales, desde el aspecto de la productividad. En esta investigación incluye el Asturiense y yacimientos del País Vasco, revisando las diferentes propuestas ecológico-culturales propuestas por Clark, Bailey, Strauss, Castaños, González Sainz y González Morales, basados en la diversificación e intensificación de los recursos. Propone otras variables insertas en los cambios sociales, como el trabajo objetivado y el valor nutricional, a partir de las calidades de los recursos (Ibid. 2000:102-104)

En el año 2002, Straus, González Morales, Fano y Gelabert, publican el artículo *“Last Glacial human settlement in eastern Cantabria”*. En este artículo, en el apartado llamado epílogo mesolítico, citan los concheros localizados en el proyecto “Estuario del Asón”: El Perro, La Fragua, La Chora, un posible conchero mesolítico en la cueva de la Baja y, otro yacimiento al aire libre, en el Iiso de Hayas. Más alejado, a 12 km al este del Asón, citan la cueva de La Trecha (Islares,

Castro Urdiales), conchero mesolítico sin cerámica, pero contemporáneo de las ocupaciones neolíticas antiguas de la región vasco-cantábrica, incluyendo los megalitos y los niveles de ocupación del Mirón. En lo referente al poblamiento mesolítico en el curso medio y alto del Asón, lo consideran "*casi vacío de evidencias de ocupación humana*", si bien citan la reciente excavación del Cubío Redondo, que ha aportado dos fechas C^{14} entre el 6630 y 5780 BP (Ruiz Cobo *et al.* 1999). Reconocen alguna visita esporádica en la cueva del Mirón en el Mesolítico temprano. El único indicador de ocupación en el Mesolítico final en zona de montaña sería el Tarrerón. Concluyendo, consideran que el interior no tuviese atractivo en el periodo Boreal y antiguo Atlántico, quizás por la abundancia en recursos comestibles que tuviera el entorno del estuario.

Roberto Ontañón Peredo desde 1995 dirige el proyecto "Investigaciones arqueológicas en Montealegre", que se realiza en un conjunto de cavidades en el que se incluye el abrigo del Cráneo. El nivel B2, por la presencia de un potente conchero marino de especies holocénicas, ha sido atribuido al Mesolítico (Ontañón Peredo, 2008:153).

La creación del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria en la Universidad de Cantabria (IIIPC) en el año 2004, ha supuesto un avance y potenciación de la investigación en los diferentes campos y etapas cronológicas de la Prehistoria de Cantabria. En el campo del Mesolítico, la investigación se ha especializado fundamentalmente en estudios sobre malacofauna, arqueofauna, paleodietas y reconstrucción del paisaje.

Nuevas excavaciones se han iniciado en el País Vasco en J3 (Iriarte *et al.* 2005), en Linatzeta (Tapia *et al.* 2008), donde se han documentado depósitos funerarios atribuidos al Mesolítico. En Santimamiñe se ha hecho una revisión de la estratigrafía del depósito (López Quintana y Guénaga, 2007).

Nuevas excavaciones también en Asturias, en El Toral III (Noval Fonseca, 2014) y El Mazo (Gutiérrez-Zugasti *et al.* 2013) aportan información sobre el Mesolítico en la zona occidental.

En los últimos años diversas tesis abordan temas relacionados con el Mesolítico de la región cantábrica en general. Esteban Álvarez Fernández, en su tesis "*Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle del Ebro: una visión europea*". Universidad de Salamanca (2006), hace revisión de un buen número de yacimientos de la cornisa cantábrica en el área de expansión del Mesolítico desde el valle del Pas a Castro-Urdiales, sin embargo, solamente se hace referencia en el Mesolítico a un colgante de la Garma A.

Gutiérrez Zugasti I. (2008), continúa en su línea de investigación sobre la malacofauna con su tesis "La explotación de moluscos y otros recursos litorales en la región cantábrica durante el Pleistoceno final y el Holoceno inicial". Universidad de Cantabria. Sus trabajos de investigación continúan en la actualidad fundamentalmente dentro de este ámbito.

Marín Arroyo, A. B. (2010) realiza la tesis, "*Arqueozoología en el Cantábrico oriental durante la transición Pleistoceno/Holoceno, La Cueva del Mirón*", presentada en la Universidad de Cantabria.

Cuenca Solana, D. inicia un nuevo campo de investigación en su tesis "*Utilización de instrumentos de concha para la realización de actividades productivas en las formaciones económico sociales de los cazadores-recolectores-pescadores y primeras sociedades tribales de la fachada atlántica europea*". Universidad de Cantabria (2013). En el proceso experimental, realizado en el Mesolítico sobre conchas procedentes de los yacimientos de El Toral III (Andrín, Asturias), se ha podido comprobar la utilización de conchas de lapa y de bivalvos en el procesado de materia vegetal, cuero y ocre orientado a la manufactura de bienes de consumo indirecto empleados en posteriores procesos productivos.

La reciente tesis doctoral de Nuria Gallego Lletjos "*El Mesolítico de la Península Ibérica. Historia y crítica de la investigación y estado actual del conocimiento*", Universidad Complutense, Madrid (2013), en la que realiza un exhaustivo

análisis del origen, y evolución de la investigación del Mesolítico en el conjunto peninsular, ofreciendo una perspectiva global del estado de las investigaciones desde un punto de vista analítico y crítico. En él se analiza esta parte de la región cantábrica basada en el análisis de las publicaciones.

Una síntesis sobre el Mesolítico de la Región cantábrica en general, ha sido realizado por Fano (2004): "*Un nuevo tiempo: El Mesolítico en la Región cantábrica*", en el que hace una revisión historiográfica de la investigación en la región y se analiza el estado de la información de yacimientos mesolíticos de la región entre el IX y el VI milenio BC, basado fundamentalmente en yacimientos del oriente de Asturias y del País Vasco, con la escasa presencia de los conocidos en Cantabria (El Perro, La Fragua, Cubío Redondo, La Trecha y la zona de La Garma).

1.10. Las aportaciones de la prospección sistemática

Sin duda hay que considerar la gran importancia que ha tenido la prospección en el descubrimiento de los yacimientos de conchero. En la década de los años sesenta se produce un incremento de grupos de espeleología que incluyen prospecciones arqueológicas en sus zonas de exploración, como la Asociación Espeleológica Ramaliega (AER), el Grupo Espeleológico la Lastrilla de Castro Urdiales (GELL), que descubren nuevos yacimientos con especies marinas en la zona de Castro Urdiales, y han dado a conocer en diversas publicaciones. El Speleo Club Cántabro (SCC), la Sociedad de Actividades Espeleológicas de Cantabria (SAEC), La Sección Espeleológica de Investigaciones Subterráneas (SEIS) y el Grupo de Espeleología e Investigaciones Subterráneas Carballo/Raba (GEIS. C/R).

Muy importantes fueron las investigaciones en el karst del Asón, llevadas a cabo por el Speleo Club de Dijon en la década de los años cincuenta. En estos trabajos se descubrió el conchero de *Cepaea nemoralis* del Abrigo de Cibera, en el Alto Asón, publicando su estratigrafía. Los trabajos de los equipos de espeleólogos franceses culminan con el estudio sobre el karst del Asón realizado por Mugnier (1969), quien señala la existencia de rellenos post-glaciares con gasterópodos terrestres en siete cavidades, algunas de ellas han sido identificadas recientemente como concheros mesolíticos.

Gutiérrez Cuevas, miembro de la SESS y del Seminario Sautuola, recopila en el manuscrito "*Las Cuevas de la Montaña que contienen interés arqueológico*" (1969), ochenta y tres cavidades relacionando el contenido arqueológico (Muñoz y Santamaría, 2003). Hace una clasificación diferenciando los yacimientos clásicos, los yacimientos reconocidos por el equipo de Camineros, dirigido por García Lorenzo y los yacimientos reconocidos por el Seminario Sautuola y otros autores de la época. En este documento se relacionan los yacimientos de conchero de Cualventi (Oreña), Los Moros de San Vitores (Villaescusa), La Meaza (Comillas), El Carabión, los concheros de Pechón, La Casa de los Cristales (Voto). Se citan también otros yacimientos sin reconocer el conchero: La Chora (Voto), Cofresnedo (Matienzo), Coverón (Riva), La Puntida (Miera), El Gallinero (Villaescusa) y Alto del Peñajorao (Camargo).

El grupo de espeleología La Lastrilla (GELL), en el extremo oriental, en Castro Urdiales, ha realizado una prospección sistemática de las cavidades de la zona, entre los años 1970 y 2000, documentando numerosos yacimientos de conchero holocénico y realizando una importante actuación de defensa de estos yacimientos ante el avance del proceso urbanístico en la zona. Estos trabajos se concretaron en la publicación de la "*Carta Arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria), Paleolítico- edad del Hierro*" (Molinero Arroyabe, J. T. 2000).

Los grupos CAEAP, GEIS CARBALLO / RABA y ACDPS, dirigidos por Muñoz Fernández, han llevado a cabo de forma continuada la prospección de los valles de Cantabria y del oriente de Asturias, y la revisión sistemática de las cavidades, con el objetivo de localizar las evidencias de ocupación postpaleolítica. Para ello han contado con proyectos autorizados por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria. Fruto de los trabajos de prospección sistemática llevada a cabo, han sido el descubrimiento de la mayoría de los yacimientos de conchero que hoy conocemos

y que han dado lugar a la publicación de las siguientes cartas arqueológicas: *Carta arqueológica de Santoña* (Muñoz Fernández y Gómez Arozamena, 1986). *Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Besaya-Miera (Zona II)* (Muñoz Fernández y Gómez Arozamena, 1987). *Carta Arqueológica de Cantabria* (Muñoz Fernández; San Miguel Llamosas y CAEAP, 1988). *Carta Arqueológica de los Municipios de Argoños, Arnuro, Escalante, Meruelo y Noja* (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena, 1991). En estos documentos se identifican las especies malacológicas que se encuentran en superficie en los yacimientos y, otros restos arqueológicos, generalmente de forma muy sucinta, sin clasificaciones.

En continuidad con el trabajo de prospección, miembros del grupo CAEAP han publicado síntesis de estudios referentes al periodo mesolítico: *El Asturiense y Las Culturas Post-Asturienses* (Muñoz Fernández, 1994), *Las industrias con picos asturienses en Cantabria* (Muñoz Fernández, Serna Gancedo, Malpelo y Morlote, 1992), sin que haya una precisión clara para la definición de las culturas del sector oriental.

Las publicaciones más recientes del grupo CAEAP, abordan de forma más precisa los trabajos de prospección realizados en las últimas décadas. A esta etapa pertenecen: *Catálogo de Cavidades de Camargo Actuaciones Espeleológicas 1986-2002*. Ed. Ayuntamiento de Camargo y Parlamento de Cantabria (2002), *Catálogo de Cavidades de Piélagos Actuaciones Espeleológicas 1986-2003*. Ed. Ayuntamiento de Piélagos (2007).

Recientes proyectos de prospección realizados por los grupos CAEAP y GEIS/RABA, autorizados por la Consejería de Cultura de Cantabria, en los valles del Asón y Miera, han aportado nuevos hallazgos de yacimientos de conchero.

1.11. Conclusiones

El análisis de la historiografía nos ha permitido comprobar que el descubrimiento y la identificación de los yacimientos de conchero mesolítico se inician en las primeras etapas de la investigación arqueológica en la región cantábrica. En el siglo XIX, los primeros investigadores, Calderón Arana y González Linares, ya identificaron las semejanzas de los depósitos hallados en la región con los *kjökkenmöddings* nórdicos, sin embargo, en esta primera etapa de investigación, no se realizan estudios sobre estos yacimientos.

En el primer tercio del siglo XX se llevó a cabo una intensa investigación en la región cantábrica. En el oriente de Asturias, el conde de la Vega del Sella es el primer investigador que se dedica a estudiar los concheros, caracterizando el Asturiense en 1923. En Cantabria, Jesús Carballo, identifica los concheros que encuentra en las grandes cavidades y les sitúa cronológicamente dentro del periodo mesolítico, diferenciándolos perfectamente de etapas anteriores, y del Neolítico, por carecer de cerámica. Su intervención en Molino Gasparín (Bojes-Asturias) supuso la primera información sobre las prácticas funerarias en el Asturiense.

En Cantabria, en los años 50 se reactivan las actuaciones arqueológicas y se centran en la secuenciación del Paleolítico y en el estudio del Arte Rupestre. Es importante el descubrimiento de nuevos yacimientos por el equipo de Camineros de la Diputación, dirigido por García Lorenzo, entre ellos varios yacimientos de conchero, sin embargo, lamentablemente la información no ha trascendido.

Hasta los años 70, continúa el parón en la investigación del Mesolítico. La apertura de la situación política favoreció la incorporación de investigadores americanos, entre ellos G. Clark que centrará la investigación en el Asturiense (Clark, 1971), la incorporación de dataciones radiocarbónicas le permitieron fijar cronológicamente esta cultura, aportando abundante información sobre paleoambiente y tecnología. Hay que recordar que a partir de la caracterización del Asturiense por Vega del Sella todos los yacimientos de conchero se asignaron a esta cultura. La investigación se centró principalmente en el oriente asturiano.

En esta misma época la excavación en la cueva del Tarrerón en Cantabria (Apellániz, 1971), evidencia una cultura con características, especialmente tecnológicas, que le diferencian del Asturiense y le sitúan culturalmente en el ámbito del Mesolítico del País Vasco.

En la década siguiente la investigación ha continuado centrada en el Asturiense: La tesis de González Morales (1982): *"El Asturiense y otras culturas locales"*, en la que se hace una revisión de esta cultura, en continuidad con la línea de Clark, incluye un reducido número de yacimientos de Cantabria, con información muy escueta. En los 90 este mismo investigador inicia la investigación en las Marismas de Santoña, con excavaciones en la Peña del Perro y La Fragua que permitieron determinar la transición Pleistoceno/Holoceno en la zona oriental de Cantabria, al comprobar la innegable superposición estratigráfica del nivel de conchero mesolítico sobre el nivel aziliense (González Morales, 1995: 67) y la clara sustitución de *Littorina littorea* por *Phorcus lineatus*, gasterópodo de aguas templadas.

A partir de los 90 se han sucedido síntesis sobre estudios del Mesolítico en la región cantábrica: Arias (1991) aborda la transición al Neolítico en la región cantábrica, en la que hace una revisión completa de la información disponible sobre el Epipaleolítico y Neolítico. En Cantabria solamente se incluye en los yacimientos de cronología mesolítica el Tarrerón (es la única información disponible). Fano (1997) incide en su tesis: *"El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental, Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo"*, en la investigación del Asturiense, desde el estudio del hábitat. Este mismo autor ha realizado una síntesis sobre el Mesolítico de la Región cantábrica en general (Fano, 2004): *"Un nuevo tiempo: El Mesolítico en la Región cantábrica"*, en el que se analiza el estado de la información de yacimientos mesolíticos de la región entre el IX y el VI milenio BC. Muñoz Fernández, en el trabajo de acceso a la Licenciatura (1997 Ined.), realiza un estudio general de los concheros holocénicos de Cantabria desde el Aziliense hasta época romana. En la zona de Cantabria centro-oriental atribuye 40 yacimientos al Mesolítico, situando el límite entre el Asturiense y el Mesolítico del sector oriental en la zona central de la región y precisa el límite en el río Miera.

La realización de proyectos de investigación a partir de los 90, como *"El estudio integral en el Monte de La Garmá"* (Arias *et al.* 1995, actualmente en estudio), han aportado información parcial sobre el Mesolítico en la zona oriental de Cantabria, que se ha concretizado fundamentalmente en un buen número de dataciones radiocarbónicas. Ruiz Cobo y Smith (1996-2001) en el proyecto *"Prehistoria Reciente de Matienzo"*, aportan dos estaciones de hábitat Mesolítico en la zona de montaña interior con dataciones radiocarbónicas y estudio interdisciplinar de los materiales recuperados.

En los últimos años el conocimiento del Mesolítico en esta zona de Cantabria, se ha visto incrementado con los análisis de malacofauna (Gutiérrez Zugasti, 2009), realizados sobre concheros holocénicos y análisis de arqueofauna (Marín Arroyo, 2005, 2007 y 2009), sobre la fauna recuperada en los yacimientos de Mazaculos (Asturias) y La Fragua (Cantabria).

Por último, los proyectos de prospección de los diferentes valles de Cantabria, han aportado un importante número de yacimientos de conchero holocénico de atribución cultural al Mesolítico (Ruiz Cobo *et al.* 2007-2010)

Globalmente se observa, en el contexto general de la zona centro-oriental de Cantabria, una información arqueológica reducida sobre los yacimientos de conchero, debido al escaso número de excavaciones efectuadas, a pesar del importante corpus de yacimientos identificados. Por otro lado, en la mayoría de los casos las publicaciones son parciales, debido a que se encuentran en proceso de estudio. Un importante avance ha supuesto la investigación en malacofauna y las dataciones radiocarbónicas.